YBAÑEZ
EN EL THEATRO
CON LA COMEDIA NUEVA,
INTITULADA:
EL VALIENTE ENEAS,
POR OTRO TITULO:
DIDO ABANDONADA.
COMPUESTA

POR DON JOSEPH DE YBAÑEZ y Gassìa, Cavallero Noble de Aragon.

QUIEN LA DEDICA

AL EXC.mo SEÑOR CONDE de Aranda, &c.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de Bordadores. Año de 1757.

Se hallarà en la Lonja de Papel de Joseph Sierra, frente las Gradas de San Phelipe el Real.

AL EXC.^mo SEÑOR

DON PEDRO PABLO ABARCA DE BOLEA Ximenez de Urrea, &c. Conde de Aranda, y Caſtel-Florido, Marquès de Torres, Baron de Gavin, Sietamo, y Clamoſa, Vizconde de Rueda, y Biota, Señor de la Thenencìa, y Honor de Alcalatèn, y de los Señorìos de Maella, Meſones, &c. Rico-Homme de naturaleza en Aragon, Grande de Eſpaña de primera Claſſe, Cavallero del Inſigne Orden del Toysòn de Oro, Gentil-Hombre de Camara de ſu Mageſtad con exercicio, Theniente General de los Reales Exercitos, Director General de los Cuerpos de Artilleria, è Ingenieros, y Coronèl del Regimiento Real de ella, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SEÑOR.

DEdicole à V. E. un Heroe inſigne, que ſe venciò à sì miſmo en la Eſcuela de Marte: un Heroe, que peregrinò por varios Paìſes, ſiguiendo por inclinacion el llamamien-

miento de ſus Dioſes : un Heroe , que mereciò ſer el objeto de Virgilio , inſpirandole nuevo Numen en el verſo : un Heroe en fin, à quien reſpetò Troya entre ſus llamas, y recibiò benevolo el mas remoto Clima : dedicole à V. E. eſte Heroe, ò eſta Obra , porque V. E. parece idèa de eſta Obra , y de eſte Heroe.

No buſcarè en la dedicacion aquella fuente en donde bebe la liſonja, ni me detendrè en publicar las glorias de ſu Caſa , porque eſto fuera ſacar los colores à V. E. y no pintar el merito de la perſona. Buſcarè ſolo la proporcion de uno à otro Heroe , paſſando de la fabula à la realidad para encontrarle; pero què digo *buſcarè* ? lo que es tan publico nadie neceſsita buſcar.

En V. E. nadie duda el eſpiritu , nadie diſputa el talento, todos confieſſan el ardor marcial , todos ſaben con què conducta peregrinò : luego ni aun la proporcion tengo

que

que buſcar de la Fabula à la Hiſtoria, ſino dedicarle la Comedia muy propria de V. E.

Eſta tomò ſu argumento de aquella Opera Italiana, que mereciò ſalir de noche à la luz del dia, teniendo la fortuna de verſe tantas veces en el gran Theatro del Mundo, y de repreſentarſe con los viſos del Cielo: mi Obra no tendrà la dicha de volar tan alto, pero logra la proporcion de un alto objeto. Conſagrola à V. E. porque es un Eneas de quien eſcrivo; y no la doy al Theatro, ſino al publico, porque mi eſpiritu le deſtinaba mucho Theatro. Si la pongo en manos de V.E. no es poco; y en fin, Señor, baſta con lo dicho: ſoy Aragonès, y no muy largo en mi explicacion, con que hallo eſto de menos, y aquello de mas. Añadalo V.E. à mi corto merito, y diſsimule prudente eſte primer arrojo; pues aunque me atrevì à dedicarle la Obra ſin dàr aviſo alguno à V. E. fue porque me dicen, que no es amigo de verſos

(ni

(ni quando Marte ſe detuvo en epiſodios.)

Eſto, Señor, es hablar claro, como ſiempre eſcrivo, pero el verſo no le quita à V.E. lo que le es proprio. Logrò Eneas un Virgilio en ſu aplauſo: eſto sì que à V. E. le era debido; pero ſi quiere el Cielo, que la caſta de los Poetas ſe concluya, contenteſe V. E. con un Poeta en ſombras, diſsimule ſus mal limados yerros, y crea, que en el dia no ſe halla otro. Soy de V. E.

EXC.^mo SEñOR.

Su mas afecto humilde Servidor

Q. B. L. M. de V. E.

Joſeph de Ybañez y Gaſsìa.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz, Abogado de los Reales Conſejos, y Theniente Vicario de eſta Villa, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir la Comedia: *Ybañez en el Theatro con la Comedia intitulada: El Valiente Eneas*, por otro titulo: *Dido Abandonada*, compueſta por Don Joſeph de Ybañez y Gaſsìa, atento à que de nueſtra orden ha ſido viſta, y reconocida, y no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à cinco de Julio de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado.

Juan Eugenio Martinez Mora.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido Licencia à Don Joseph de Ybañez y Gassìa, Cavallero Noble de Aragon, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia intitulada: *Ybañez en el Theatro con la Comedia nueva, intitulada: El Valiente Eneas*, por otro titulo: *Dido Abandonada*, con que la impression se haga por el original, y en papel fino, que và rubricada, y firmada al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicha Comedia impressa, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete de Junio de mil setecientos cinquenta y siete.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 5. col. 2. lin. 22. meterà, lee *mecerà*. Pag. 12. col. 2. lin. 9. ſala, lee *tala*.

Haviendo viſto la Comedia intitulada: *Ybañez en el Theatro con la Comedia nueva, intitulada*: *El Valiente Eneas*, por otro titulo: *Dido Abandonada*, hallo, que con eſtas erratas concuerda con el original. Madrid, y Agoſto ſeis de mil ſetecientos cincuenta y ſiete.

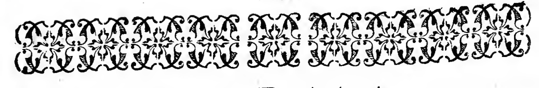
Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S.M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl la Comedia intitulada: *El Valiente Eneas*, por otro titulo: *Dido Abandonada*, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Joſeph de Ybañez y Gaſsìa, Cavallero Noble de Aragon, reſidente en eſta Corte, ha ſido impreſſa, taſſaron à ocho maravedis cada pliego, y dicha Comedia parece tiene ſiete, y tres quartillas, ſin principios, ni Tablas, que à eſte reſpecto importa ſeſenta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Comedia, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à nueve de Agoſto de mil ſetecientos cincuenta y ſiete.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

CAR-



CARTA

EN RESPUESTA DE LA DE UN Amigo, que ſirve de Introduccion à la Obra.



UY SEÑOR MIO. No sè verdaderamente como V.md. tiene un quarto, pidiendome tanta Copla todos los Correos, pues ſiendo tan contagioſo el achaque de Poeta, que con ſu influxo todo lo inficiona, tranſcendiendo, no ſolo à los del Arte, ſino aun à todo caritativo que lee, me paſma vèr, que V.md. guſta de mi Numen, ſin quedar ſeñalado con el ſobre-eſcrito de pobre. Yo, en Dios, y en mi conciencia, no puedo hacer otro, que pronoſticar à V.md. la eſtrella, que le amenaza: pero V.md. como ſabio, quiere dominar en ſu eſtrella: à mì no me diſtrahen de la imperioſa inclinacion, ni el deſprecio del mundo, ni la fama comun; porque ſiendo profeſſo en eſta pobre Comunidad, tengo hecho un voto, que no lo puedo romper:

Con que al influxo impropicio
no le temo; que por eſſo
ſoy entre muchos, Profeſſo,
y en mi concepto, No-vicio.

A V.md. le llamaràn desocupado, porque mantiene esta correspondencia, y à mì necio, porque gasto el humedo radical en continuarla; sin embargo, serà mas desocupado el que nos murmure à entrambos, porque siquiera no estamos tan ociosos, que entremos à governar negocios agenos.

Se me olvidò decir à V.md. el Correo passado, como uno de aquellos que hablan con hipo, tossen con reguel-dos, oyen con momos, miran con arquèos de cejas, y entienden con fantasìa, compadecido de mi aplicacion al estudio de las Musas, y deseoso de que Dios me desviàra de sus aguas, que, segun èl, emborrachan mas que el vino de Cariñena, porque es de los que no conocen que el vino emborracha; me dixo el otro dia, estando los dos à solas, que verdaderamente era lastima, que empleasse mi talento en una cosa tan nociva, porque el arte de coplear (assi se me explicò) à ninguno dà de comer; y bolviendo à repetir la lastima, todo paraba, en que no daba de comer la Poesìa. Respondìle, que si no havia otro inconveniente, no hablaba conmigo, porque, à Dios gracias, tengo un razonable puchero, como bien, duermo mejor, y no me inquieta tanto el exercitarme en el verso, como à èl el mirar que me exercito; antes bien,

Dandome à mì que glossar,
sin mucho que discurrir,
èl tiene yà que sentir,
yo no tengo que pensar.

Re-

Replicòme, que con el tiempo vendria à ser un miserable, y yo le dixe:

Que sea pobre es muy dable,
sin que otro epitecto cobre,
que el nombre de Poeta, es pobre,
y el de Rico, miserable.

En fin, èl en prosa linajuda, yo en tal qual Redondilla mal empleada, perorò grave, y me sacudì breve, conociendo, que estos son los trinchantes del mundo en la mesa de las ciencias, porque imaginan, que todo lo tocan, y es, que su satisfaccion les fabricò una machina catroptica en el craneo, y piensan, que todo es à medida de su genio: la Decima siguiente dirà à V. md. quien es el Compadre.

Es Gramatico excelente,
Rhetorico sin igual:
habla en tono magistral
la Phisica mas corriente;
en Moral es eminente,
un pasmo en el arguir,
el *Non plus ultra* en decir
lo que jamàs escuchè;
pero es la lastima, que
no sabe leer, ni escrivir.

Punto final, y vamos à otra especie. Diceme V.md. en el segundo apartado de la Carta, que hay quien me murmura, y merece dos Decimas: yo respondo, que na-

nada quiero con essos momos ocultos, porque el disparar al ayre siempre fue en vano; à mas, que si à mì me inquietàra lo que èl habla, fuera como èl, que se inquieta de lo que yo digo.

Y viendo que no me toca,
mas quiero, sin otra mengua,
tener mi pluma en su lengua,
que no su lengua en mi boca.

V.md. no me dice, si me murmura los versos, ò las costumbres: si las costumbres, razon serà que calle, porque bien lexos de ser irreprehensible, tengo muchissimo que murmurar, como hombre: si los versos, poco me ofenden en secreto, yo le responderè quando hable al publico: menos me mueve el que me haya puesto otro nombre, y esto serà porque le tema al de Ybañez: por mas que me mude nombres, y eche verbos, no ha de ser parte de la oracion en mi estudio, hasta que dexando el rincon, y lo villano, salga en su nombre à disputar conmigo. Diceme V.md. que si quiero saber la arcuña, ò nombre que me ha puesto, digo, que no, y yà lo doy malo; porque à quien sabe del modo que se mudan nombres, no le harà fuerza, que le llamen como quisieren.

En la gran pila del mundo, donde la mala intencion es el ministro, la culpa el baño, el padrino el demonio, y el inocente quien lleva el epitecto, se bautiza, mal dixe, se baña con distinto nombre à todo lo malo, y bueno que se advierte: llamase à la sobervia, *razon de estado*; à la

ava-

avaricia, *economìa*: à la luxuria, *paſſatiempo*: à la ira, *valor*: *robuſtèz*, à la gula: *compaſsion*, à la embidia: *ſoſſiego*, à la pereza: la mentira, ſe llama *gracia*: *Dama*, la ramera: las alcahuetas, *mediadoras*: *comercio*, la uſura: la taberna, *caſa ſanta*: *corteſano*, el vagamundo: el hypocrita, *ſanto*: el pecado, *ſanbenito*: de modo, que todo lo malo ſe hace quando menos, indiferente, con el baño que le dà el mundo, el demonio, y la carne: Por el contrario, lo bueno ſe bautiza como malo, y muy pocos defienden, que eſtà mal dicho: la humildad, ſe llama *baxeza*: la generoſidad, *deſperdicio*: *hazañerìa*, la modeſtia: la paciencia, *cobardìa*: *miſeria*, la templanza: *obſtentacion*, la caridad: *eſcrupulo*, la virtud: *muerte*, el eſtudio: *deſcanſo*, la ignorancia: *fortuna*, y *fatalidad*, la providencia de Dios; de modo, que ni Dios ſe libra de un nombre injuſto, ni el verbo de una propoſicion ſacrilega. Con que, Amigo, no ſerà milagro, que me ponga ſu nombre eſſe deſocupado, ſin que merezca por eſſo Decimas, que yo ſe lo perdono, y no quiſiera yo tener tan mal nombre en mis eſcritos, como el que merece quien muda el nombre à los otros. Adelante.

Diceme tambien V.md. que adivine quien es, y me lo confeſſarà; eſſo fuera ſer èl el penitente, y confeſſarme à mì: y en quanto à adivinarlo yo, V.md. me quiere hacer Aſtrologo de la maldad, quando ſoy contrario aun de los del bien comun: laſtima tengo à todo ſugeto, que ſe precia de adivino, fiado en ciertos ſeñales de los Aſtros, por-

porque eſtos ſon como aquellos, que conocen alguna carta quando juegan, y yerran los embites por ſola aquella carta: con que ſi yo me compadezco de los que con tal qual ciencia hechan el pecho al agua de un pronoſtico ſeguro, còmo quiere V.md. que ſin premiſſas me devane los ſeſſos? No quiero entrar en diſcurrir ſi es Pedro, ò Juan el falſario de mi nombre, porque en eſtos embuſtes hay muchos Pedros, y Juanes.

Eſcrivia yo el año paſſado un vexamen contra los Pronoſticos, y pronoſtico veridico, y eſpecialmente contra un Don N. que ſe preciaba de adivinarlo todo: ſi ſe apedreaba un termino, yà lo havia anunciado èl: ſi el Rio arruinaba un Molino, yà lo tenia èl previſto: ſi ſucedia un terremoto, yà lo havia adivinado; y eſtando, como digo, eſcriviendo contra la credulidad de muchos, y ſatisfaccion del ſugeto, me llegò la noticia de haver muerto el buen adivino: puſe punto final, para arrinconar, como era razon, el papel, pues mal puede enſangrentarſe la pluma en un cadaver frio ſin ſangre, y ſin alma: rezèle un Padre nueſtro por lo que huvieſſe errado, y luego pensè en el epitaphio que le competia, diſcurriendo aſsi: *Ahora me acaban de decir, que ha muerto el ſeñor Don N. y no puedo creerlo ſin noticia mas firme, porque haviendo mirado bien ſu Kalendario, no daba en eſte dia muerte de Aſtrologo; pero ſi aſsi fuere, lean el Epitaphio que le cabe:*

Aqui

Aqui yace, por ſu ſuerte,
quien caſi ſiempre acertò:
ſolo que no adivinò
en ſu vida, ni en ſu muerte.

En eſta ſupoſicion reitero mi animo de no querer adivinar; y ſuplìco à V.md. que no me diga quien es el que tanto me honrò: aſsi V.md. no perderà nada por manifeſtarme la gracia, ni yo por ſer enterado de la culpa, y no nos comprehenderà aquella Redondilla, que compuſe en mis juventudes à dos mozuelas, de las quales la una, por deſcubrir ſu pecho, quedò ſin el caſamiento, que eſperaba; y la otra, por ſalir manifeſtada, (eſto es, por el Vicario) huyò el Novio, y quedò como la primera: yo ſupe el caſo, y dixe:

Dos mozas para caſar
ſe han quedado en la eſtacada:
una, por manifeſtada;
y otra, por manifeſtar.

Para ultimo eſcarmiento de V.md. y mio en la materia, oyga lo que poco hà me paſsò en Daroca. Baxè à dicha Ciudad à vèr la funcion del dia del Corpus Chriſti, à tiempo que havian ſalido unos papeles indecoroſos contra algunos ſugetos de la primera claſſe: pararon en mis manos, y los leì ſin hacer mucha reflexion en lo que leìa, porque el hipo interior contra los deſocupados aun no me dexò reflexionar, que no debia leerlos: en fin, yo enardecido contra el maldito Poeta, tomè la pluma à muy pocas inſtancias, y compuſe las ſiguientes Decimas:

Nunca Daroca mas loca,
que quando, en ocultas tretas,
mantiene necios Poetas,
que hablan de toda Daroca;
pues eſtos buſcan la boca,
quando en oculto ſe oponen,
à lo que todos diſponen,
de quienes me conſta à mì,
que à nada componen, y
à todo ſe deſcomponen.

No hay accion por mala, ò buena,
que no tenga luego copla,
porque algun bochorno ſopla,
que por lo ſeco condena:
conceptos de Verenjena
enſeñan preſto el cordon,
pues viendo ſin tòn, ni sòn
la poetica quadrilla,
Apolo à la palmadilla
juega por ſu diverſion.

Lo que no pude leer,
jamàs me guſtò eſcrivir,
que à nadie debe lucir
lo que no ha de defender:
yà el Parnaſo mudò el sèr:

yà no ſe encuentran Quevedos,
que con ſus claros denuedos
animen la luz del dia;
oy es moda en la Poesìa
eſcrivir à zapos quedos.

Pero què digo, Poesìa,
ſi barbaros, y preſcìtos
eſcupen ſapos malditos
deſde ſu Laguna fria?
Caſtalia es la fuente mia,
donde bebe la razon
conſonancia, y proporcion;
pero no con libertad
equivocos de maldad,
conceptos de excomunion.

Quien ſaca con improperio,
ſabiendo el Expurgatorio,
un libelo infamatorio,
para proprio vituperio?
Eſte es aſſunto mas sèrio
de lo que el papel indicia,
y el Poeta no malicia,
que yà que por ſu deſgracia
no tiene mano la gracia,
pondrà mano la Juſticia.

Y que la ponga es preciſo,
pues ſi eſſe tal no ſe eſtrella,
en tortilla la doncella
ſaldrà el verſo de improviſo:
del Frayle ſe darà aviſo
con rezelos al caſado,
pues yà la infamia, eſcalado
tiene el templo del honor,
ſi hay al prè vendido amor,
y hay amor al Pre-bendado.

Eſtas ſon unas noticias
tan agenas del Parnaſo,
que ſolo en comun, y al caſo
las tratan Muſas propicias;
alerta, nobles Juſticias,
con pluma, que tanto yerra:
vaya à eſcrivir à otra tierra
quien aſsi las famas corta,
con otros paz, porque importa,
pero con los dichos, *guerra*.

Dichos, que por muy deſechos,
no ſon buenos para dichos,
y merecen entredichos
en los dichos, y en los hechos:
dichos, que deſcubren techos,

con

con hechos muy mal ſonantes,
hechos ſolo entre ignorantes:
dichos, que rapan bigotes;
hechos, como de palotes;
dichos, como de danzantes.

Carta en ellos, yo contemplo
la tinta la negra fama,
la pluma la que ſe infama,
el blanco papel el templo,
cortesìa, ſin exemplo;
la Cruz, de la profeſsion;
la fecha, fatal rincon;
aſſuntos, quantos ſe tienen;
la tuna, de donde vienen:
donde vàn, la Inquiſicion.

Ea, pues, Momo eſcondido,
calla, y à tu bien atiende,
que no eres Critico Duende,
ſino Duende ſin ſentido;
dexate de entremetido
en eſtilo deſcortès;
y à tì miſmo atiende, pues
quizà por tus dichos malos,
pararà la fieſta en palos,
como coſa de Entremès.

Eſte amago es bien que aſſombre
al Poeta mas deshecho,
porque quien oy canta el hecho,
mañana cantarà el nombre:
Ybañez es mi renombre,
y guſto ſi lo reparas,
que nos veamos las caras,
porque queden deſde luego
los tizones en el fuego,
las Muſas en Fuentes-claras.

Sabe V. md. lo que reſultò del caſo ? otro papel contra mì peor, ſegun dixeron, que el de los otros, pues no ſiendo capaces para cenſurarme los verſos, aunque no ſon de los mejores que he eſcrito, apelaron al lugar comun de la deſverguenza, y entrè yo en el numero de los que iban de cocina en cocina, y de eſtrado en eſtrado: entre otras coſas gracioſas, que ſegun informe me imputaban, era, que quando me casè, deſconſolado de que mi muger tenia los ojos azules, ſe los quiſe bolver negros con cierto ingrediente: mire V. md. ſi eſtaba bien à caza de noticias el Poeta deſocupado, quando buſcò eſta mentira entre otras muchas, que traxo à repelo: y reflexionè ſi venìa bien al caſo para reſpueſta de mis Decimas: realmente, que es prueba de habilidad extremada; pero oyga V. md. lo que diò pie al embuſte, y podrà ſer, que ſe ria con

el

el chiſte. Eſtaba yo una noche de diverſion executando los Juegos de los Cubiletes, y otras coſillas de ligereza, que muchos ſaben: havia uno no de los mas advertidos, ni de los menos ocioſos, viò, que hacia bolver de color azul el As de Baſtos, y el de Oros de negro, y me preguntò imprudente, podrà V. md. bolver negros unos ojos azules? entendì la pregunta, y reſpondì: Apoſtarà V. md. no mas veinte y cinco doblones, que antes de mañana à medio dia, hago que vea à mi muger con los ojos negros? Fiabame para la reſulta en ciertos vidrios, que, como no ignora el curioſo, hacen bolver el color à todos los objetos: tomò la propoſicion ſu lugar en el dictamen de muchos: dudaron la verdad otros, pero ninguno apoſtò, con que no llegamos al deſengaño. Ahora vea V. md. ſi el amigo Poeta oculto, que creyò eſta noticia, me huviera echado coſas de mas entidad à la cara, ſi las huvieſſe adquirido por qualquiera ſenda, y conozca ſi tengo motivo para no querer adivinar quien es el que me honra de eſſe modo, quando mudando medio ſalta de la linea que permite Apolo, y ſe mete en el cieno de un Zoylo deſocupado. Amigo, el que quiera murmurarme lo que eſcrivo, ſalga con ſus papeles al publico, no los exponga à la privada del menoſprecio: Aì verà diferentes, que ſalen en mi nombre, como ſon: *Ybañez en la Via-Crucis*, *Ybañez en el Theatro*, *Ybañez ſobre la Agua*, *Ybañez en la Gramatica*, *Ybañez en la Rheto-*

torica , *Ybañez con Don Francisco de la Torre* , *Ybañez Representando* , *Ybañez por lo Sèrio*, *Ybañez por lo Jocoso* , &c. pues si he de copiar los *Ybañez* de diferentes Papeles, à los que solo falta diligencia para que se trasladen, no concluirè de responder à lo demàs de la Carta, y llenarè de mil superfluidades la Obra.

Salgan essos Momos ocultos al Theatro del Mundo, poniendo , como yo , su nombre, y apellido , veràn entonces como les satisfago en Latin, y en Romance, en Prosa , y en Verso: assi le satisfice de repente en este viage à la Corte, à un sugeto, que à la entrada de Guadalaxara salia à passearse acompañando à una Señorita, por no faltar à la cortesìa, y procurandola divertir con la siguiente lisonja: Viò, que la Mula, en que yo iba montado, no llevaba otro freno, que una cuerda, y es, que el Cavallo no havia querido passar de la Posada, y havia sido forzoso concertar Mula de alquilèr en Graxanejos, à la qual no le venìa bien el freno del Cavallo: pareciòle al tal, que era improprio el freno para lo que representaba mi persona, y sonriendose le dixo à la Señora : *Concierteme V.md. la quinola del Ginete* , *y del vestido*, saltè al punto, y le dixe: Cavallero, yo responderè à V.md. y con esto respondo à otros muchos:

Con

Con alusion muy discreta
no gasto freno, ni brida,
que essa es accion indebida
en la mano de un Poeta.
Tù, pues, que adviertes la treta,
en mi parecer calcùla
la razon con gracia chula,
pues como el morder me toca,
llevo yo el freno en mi boca,
no en la boca de la Mula.

Aplique V.md. y vamos adelante.

Mucho menos que lo dicho me ofende aquella clausula, *hay quien murmura à V. md. los viajecillos que hace àzia essa Corte, porque sin ellos tendria mas caudales.* Yo lo creo, pero tambien tuviera menos amigos, y no tan buenos ratos: paguelo el bolsillo, pues de todo se ha de hablar en el mundo, y veamos lo que representan Parra, y la Viuda de Guerrero; lo que promete de quince en quince dias el Cartèl de los Toros; lo que es el nuevo Passeo de las Delicias; como se riega el Prado de San Geronymo à ciertas horas; con quienes se disfruta la buena conversacion; en donde estàn las Botillerias para refrescar: paguelo el bolsillo, y sepamos algo mas que algunos herederos de mi Paìs, que se contentan con mas dinero, y con menos saber: Digo à V. md. que tiene muchissima razon quien crea, que sin estos viajecillos

que expreſsè, tuviera muchos mas doblones en un Baùl; pero ſi yo los he de dexar para que otro ſepa lo que es eſto, quierolo yo ſaber antes por lo tanto: Y no le doy à V.md. otra ſatisfaccion, ſino que *quiero*, porque eſte es naype de embite redondo. No obſtante creerè, que ſean eſſos que me notan los viages, algunos de aquella infelìz caſta de gente, que ſe cria en la Eſcuela de los borregos, diſputa en el banco de los Primales, y ocupa la Cathedra de los carneros, ſin mas eſtudio, que la converſacion del Mayoral, ſin mas eſpiritu, que el de ſoltar el dinero para comprar un Buey, ſin mas inteligencia, que las noticias que adquiere en los poyos de la Plaza, deſde donde govierna las maximas de la Reyna de Ungria, y dà ſu voto en las operaciones del Rey de Pruſia, perdiendo menos en eſto, que en ponerſe conmigo, porque aquellos no tienen la pluma tan à mano, y aſsi cuenta, con que

De Ybañez la voz, que en ſuma
fue algun tiempo reſpetada
del Rebelde por la eſpada,
oy del Momo por la pluma:
No de arrogante preſuma
la explicacion que hago yo,
pues como un Sabio advirtiò,
el cobarde ſin lucir
de la eſpada puede huir,
pero de la pluma, no.

Baſ-

Basta con lo dicho, y lleguemos al principal assumpto. Diceme V.md. muy à lo ultimo de su Carta, que le remita la Comedia de Dido, y Eneas, para darla al publico, y desengañar à muchos criticos, de los quales unos por un camino, otros por otro, no me dàn el concepto que merezco: què cuidado le dà à V.md. que yo tenga malos creyentes de mis Obras, ò què priessa tiene en que fatiguen la Prensa? En quanto à lo primero, ni Christo se librò de un incredulo, y lo mas sensible fue, que era Discipulo suyo. En quanto à lo segundo, quantas menos Obras mias salgan à luz, tanta menos cuenta tendrè que dàr à Dios, porque escriviendo, como dixe, llevado de mi genio, este no es de los mas pacificos, ni de los mas sanos: no obstante, tenga V.md. desde luego el gusto de leer à Dido Abandonada, despues de haver estado dos años sin salir del borrador, y de mi memoria. Vì representar aquella magnifica Opera, cuyo lucimiento, inimitable por todas circunstancias, aun à mi pluma le quitan el valor de referirlas, ò por no volar tan alto, que se abrase à los rayos del Sol, ò por no deslucir entre sombras à la misma luz. Solo acà en el retiro de mi fantasìa llamè con toda atencion à las nueve Musas, para que con algun viso del Argumento, y de la Fabula, dictassen por otro rumbo una Comedia Española. Tenia tanto respeto à la Magestad, y al origen, que no me atrevì hasta ahora à copiar mis borrones; pero viendo que generalmente me instan mis amigos, he determinado no dàr la

Obra

Obra al Theatro, ſino al publico. Tengo poca critica yo para deſatar algunas dudas que ſe me ofrecen, y tampoco ſerè tan necio, que declare las que me ocurren. Allà và lo que es, llegue adonde pueda: por mì no ſe le deſtine Theatro, y quanto aqui hablo en dudas, comentenlo otros. Yà es tiempo de concluìr la Carta: prevengaſe el Zoylo con ſu acoſtumbrada ſatyra: ſalga Eneas à ſer prodigio de Marte: ſalga Dido à ſer victima de Venus, y ſalga el Toro (menos lo que ſea de razon) à que le claven ſus vanderillas los criticos, que à mì nada ſe me dà yà de ſalga, ſino los dos, ò tres reales que cueſta la Obra. Queda V. md. muy ſatisfecho por eſte Correo, en el ſiguiente havrè de ſer el Poeta mudo; pero ſi V. md. bolvieſſe à emprenderme, como Diablo Predicador, bolverè yo tambien à las armas con brevedad: yà V. md. me entiende, abreviemos de proſa. VALE.

COME-

COMEDIA NUEVA.

DIDO ABANDONADA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Eneas, Principe Troyano.
Ilionèo su Compañero, Barba.
Roncas, Gracioso.
Tarba, Rey Moro, Negro.
Muza, Negro.
Araspe, Negro.
Dido, Reyna de Carthago.
Selene, hermana de Dido.
Belisa, Dama.
Osmida, Consejero de Dido.
Venus.
Marte.
Musica, y Comparsas correspondientes.

JORNADA PRIMERA.

Theatro de Monte, con perspectiva à lo lexos de la Ciudad de Carthago, que se està edificando, de donde viene Dido acompañada de Osmida, Selene, Belisa, y Damas, que vàn cantando delante.

Cant. A Nuestra Reyna, y Señora
divierta en fertil terreno
la musica de las aves,
de los cristales el eco,
pues el bien nuestro
està en que logre Dido sus recreos.
Dido. Cesse la musica: ay triste!
què poco conmigo puedo,
pues aun no puedo quitar
una memoria al afecto!
Sel. Señora, hermana, hasta quando
ha de conservar tu pecho
aquella triste memoria
del tragico fin funesto
de tu Esposo?
Dido. Ay Dios, Selene!
pluguiera al dorado Phebo,
pluguiera à los sacros Dioses,
que en las cenizas del tiempo
encontràra tumba fria
este dolor que padezco;
este siempre estàr pensando

 un

un remedio ſin remedio.
Ay dulce Eſpoſo del alma!
Ay malogrado Siquèo!
Oſm. Mas yà, ſeñora, què ſirve
ſoltar al dolor el freno,
ſino ha de alcanzarſe alivio
en lo paſſado, pues ciego
el curſo de la fortuna
no retrocede en ſus yerros?
Para què llorar ahora?
què ſe hizo el antiguo esfuerzo,
que en Tyro fue:::
Dido. No proſigas,
ni preſumas, que el denuedo
de mi antigua noble cuna,
ò varonil ardimiento
falta de mì, quando lloro,
porque no, Oſmida, es lo meſmo
el ſentir, que el ſer villana:
yo tuve amor, no lo niego,
y al vèr que gocè algun dia
cariños, que oy lloro muertos,
tal odio en mì reſucita
contra aquel ingrato, fiero,
indigno Pygmaleon,
Rey, y hermano::: pero miento,
que ſi fue cierto el ſer Rey,
el ſer hermano es incierto.
Baſtardo::: pero me agravio
ſi en mi ſangre impura mezclo.
Rey, pues, y hermano alevoſo
que baſtardeò:::
Sel. Baſta de eſſo
hermana, y dexa que buelva
la muſica à ſus concentos,
no triſtemente:::
Dido. Ay Selene!
un volcàn es todo el pecho,
y como adentro me abraſo,
huye en lagrimas del fuego
eſte alivio, que à los ojos
refreſca en tan claro rieſgo.
Pero que canten.
Oſm. Proſiga
vueſtro coro, repitiendo:
Cant. A nueſtra Reyna, y Señora
divierta en fertil terreno
la muſica de las aves,
de los criſtales el eco,
pues el bien nueſtro (creos.
eſtà en que logre Dido ſus re-
Dido. No canteis mas; y pues todos
procurais de mi deſvelo
la apetecida quietud,
que yo conſeguir no puedo.
Para ayudar al conato
de todos, y aun mio, pueſto,
que en los impoſsibles, nadie
porfia, ſino el que es necio,
y que yà mi amor muriò:::
(O Jove! què mal me aliento!)
Eſcuchad de mis deſignios (do.
quanto alcanzo, y quanto entien-
Oſm. Deſahogate, Señora,
que yà à tus voces atentos,
nueſtra obediencia firmamos,
y aſsi, ſin duda diciendo
quanto guſtes, hallaràs
alivio al deſſaſſoſsiego.
Sel. Sea el olvido en tus anſias,
no culpa de ingrato dueño,
parentheſis sì forzoſo,
entre vida, y muerte pueſto.
Dido. Oìd, pues.
Beliſ. Paciencia, oygamos *ap.*
de eſta Viuda los extremos,

hasta que otro amante salga
à sembrar afectos nuevos,
y vaya una relacion,
que nos quebrante los huessos.
Dido. O con quantas penas lucho!
atended.
Sel. Yà te atendemos.
Dido. Yo aquella, que alguna edad
vivì Palacios excelsos,
aplaudida por hermosa,
sin tener de hermosa el riesgo,
pues con el decente trato
de mi querido Siquèo,
gozè de amor las delicias,
negandole los excessos.
Yo aquella, que sublimada
à cercanìas del Cetro,
hallè la funesta sombra
del tyrano Laurel Regio,
siendo la misma, que abrigo
imaginè contra el tiempo,
nube que quitò à mis ojos
el sol de mi dulce dueño.
Ojalà del Cetro nunca
pisàra el lugar supremo,
que assi sus puntas no hirieran::
pero esto yà no lo acuerdo.
Quiera el soberano Jove,
que descanse en mejor Reyno,
donde sin embidias viva,
quien fue por embidias muerto.
Yo, pues, aquella, que ufana
vivì alguna edad, y luego
Tortola triste, y amante,
siendo mi arrullo el lamento,
dexè de Tyro el profano
sacrilego sitio obsceno,
maculado con la sangre
de quien lloro sin consuelo.
Yo aquella pròfuga Viuda,
à quien concediò terreno
de la basta Africa, el poco
poblado circo, y extenso.
En este, querida Hermana,
retiro donde los Cielos,
arbitros de las fortunas,
sitio alegre nos cedieron,
fixar quiero el pie, y fundando
essa Ciudad, donde assiento
tengamos, un mausèolo
fabricarme, pues no quiero
como otras, hacer panteones,
donde sepultan los huessos
con las memorias passadas,
sino labrarme un entierro
para mì, yà que en mis fines
se proporcionan los medios.
Y pues tu, Selene amada,
tu, leal Osmida::: pero
què musica es la que oygo?
valgame Jove, què es esto?
gente aqui que cante?
Sel. Y còmo?
no escuchè mas dulce acento.
Osm. Absorto estoy.
Sel. Estoy muda.
Belis. Señores, què serà esto?

Cruzan sobre la apariencia de una candida nube Venus, y las Nimphas, ocupando estas el primer tiro de la perspectiva, y dexando al remate el arrebol de un vistoso Trono, en donde viene la Diosa: Cantan las Nimphas.

Nadie fie en sus desvelos
eficacias superiores,

porque quien muriò de amores,
tal vez morirà de zelos.
*Ven.*Decis bien, ſagradas Nimphas
de eſtos fertiles deſiertos,
en donde funda à Carthago
Dido, que de Tyro huyendo
no eſtà practica en mis armas,
y muy cercana à mis yerros.
Venus te habla, no te turbes.
*Did.*Què eſcucho,ſagrados Cielos!
Selen. Ay de mì triſte!
Oſm. Què aſſombro!
Ven. Selene, y Oſmida fueron
tus ſequaces, Dido hermoſa;
pero inviolables decretos
del amor han de cumplirſe,
ſegun repiten los ecos:
Cant. Nadie fie en ſus deſvelos
eficacias ſuperiores,
porque quien muriò de amores,
tal vez morirà de zelos.
Ven. Y con eſto à Dios, pues ſolo
quiero, que tengas por cierto,
que quien ſe muriò de amores,
tal vez morirà de zelos.
Deſaparece.
Dido. Detente, Deydad veloz:
oye, prodigio ligero:
eſcucha, aſſombro del ayre:
pàra, exalacion del viento.
Oſm. Què paſmo!
Sel. Què admiracion!
*Bel.*Què hechizos,Cielos,ſon eſtos?
Buelve Dido alborotada, que debe dàr algunos paſſos àzia donde ſe deſvaneciò la apariencia.
*Dido.*Mas ay Dios!Selene,Oſmida,
(aqui à mi valor apelo)
no la ſigais, huid todos,
pues yo, que quiſe ſin miedo
atropellada correr
tràs eſſe alado embeleſo,
à no detener el paſſo,
me deſpeño ſin remedio
deſde eſſa roca al abiſmo;
pues es, ſi bien lo contemplo,
ultimo coto del mundo,
ò recinto del Lethèo.
Y viendo deſde la cumbre,
quan à ſu ſalvo, y mi rieſgo
ella en los ayres ſe engolfa,
yo en el peligro me quedo:
diſcurro (ay de mì!) por fixo,
que eſte, es divino portento,
eſte, ſuperior influxo,
y eſte, en fin,ſigno à quien debo
preſagio infauſto,que ignoro,
pues dexò eſcrito en mi pecho,
que quien ſe muriò de amores,
tal vez morirà de zelos.
Oſm. Recobrate, gran Señora,
y ſin conſentir en ello,
repara por vida tuya,
que eſtamos todos ſujetos
à ſus voces, porque à todos
nos nombrò.
Beliſ. Lo que yo niego
es, que nombraſſe à Beliſa.
Sel. Què quereis,Dioſes ſupremos,
de eſtos pròfugos, perdidos,
deſterrados de ſu Reyno?
Dido. Si acaſo en diſtinta forma
quiſiſte hablarme, ò Siquèo,
Eſpoſo mio! y decirme,
que tal vez trocarà el tiempo
mi fee leal, vive Jove,

ò vive tu, que es lo mesmo,
que con este azero rompa:::
pero ay Dios!
Saca el alfange pequeño, ò puñal con que deberà ir armada, y se hiere.
Sel. Què ha sido esso?
Osm. Te heriste, señora? *Dido.* Sì:
levemente en este dedo
me hice una herida: que todos
sean presagios funestos?
Sel. Triste de mì! trahe, Belisa,
pronto un lienzo.
Dido. No de lienzo
necessita, que es muy leve,
aunque sobra para aguero:
vamos de aqui: hermana, Osmida
seguidme, y cobrad aliento,
que à mì nada me trastorna
entre tan raros sucessos,
como la infelìz memoria,
que siempre, à pesar de Venus,
puede mas en mis dolores,
que sus vaticinios necios. *Vase.*
Sel. Absorta voy, y sin alma. *Vase.*
Osm. Turbado voy, y suspenso. *Vas.*
Belis. Ninguno nombra à Belisa,
ni en la tierra, ni en el Cielo.
Vase.
Palacio magnifico del Rey Yarba, con la comparsa que le compete. Sale este acompañado de Araspe, y Muza, todos Negros.
Yarb. Araspe, en vano procuras
disuadirme Cortesano.
Ar. Pues quando no ha sido en vano, (no,
assumpto que es de hermosuras?
Muz. Yo à tu obediencia rendido,
no es bien que tu gusto engañe.
Yarb. Fuerza es que uno me acompañe,
hasta que se encuentre à Dido.
Aras. Uno es, señor, disuadir
tu intento, y otro, que alguno
dexe de ser esse uno,
aun en el mismo partir;
y yo creyera infamarme
no siendo en tu afan testigo,
porque al partirme contigo
quisiera multiplicarme.
Dixelo assi, porque no,
aunque mandas muchas gentes,
tienes en tus confidentes
otros muchos como yo.
Muz. Ni como Muza, que fiel
solo tu mandato espera
para aprestar la ligera
Embarcacion de Cumiel,
en cuya cuna de pino,
tierno amor te meterà
esta noche, por Alà,
que nos previene el destino.
Yarb. Yà, pues, que tù Araspe amigo
y tù Muza, procurais,
segun me manifestais,
venir entrambos conmigo;
y yà que sabeis à què,
pues no ignorais mi alborozo
desde que vì de rebozo
Sol, que enlutado se fue:
discurramos peregrinos
toda essa Costa del Mar,
hasta poder encontrar
sus bellos rayos divinos,
en cuyas luces, mejor
que el pajaro de la cumbre,

mi vida avive à la lumbre
donde renace el amor.
Dido, que de Tyro huyendo,
mi tierra eligiò piadosa,
sea mi Reyna, y mi Esposa,
pues solo este bien pretendo.
Y vosotras, soberanas
Deydades, de mis capuces
haced, que bañen sus luces
estas sombras Africanas:
tù, Araspe, entiende en los dones
que yo la pueda ofrecer;
regalo mio ha de ser:
no ay que gastar mas razones.
Tù, Muza, dispon la Nave,
que nos ha de conducir,
con la gente que venir
puede à negocio tan grave;
y para que en lo essencial
nos sea el Cielo propicio,
celebremos sacrificio,
sin perder tiempo, à Baal.
Dad las ordenes al punto:

Entran, y buelven à salir.

no me negueis el consuelo.
Sacra Columna del Cielo,
à quien mis dudas pregunto:
suba el humo à vuestras Aras,
y represente desecho
la tempestad de mi pecho,
y sus turbaciones raras.
A vos, gran Baal, se encamina
la musica, y el incienso,
recibid el justo censo
en vuestra Mesa divina.
Muz. Yà todo està prevenido.
Yarb. Salgan, pues: ò Dios sagrado,
yà que os busco enamorado,
dadme la respuesta en Dido.

Salen los Sacerdotes con ricas Copas, en donde vàn echando cantidad de incienso, entretanto que las Damas disponen su danza al rededor del Idolo, que deberà descubrirse en el centro del Palacio, y cantan.

Suban las aromas
en humo al Altar,
à pedir favores
à tan gran Deydad.
Galipà, galipà, galipà,
que nuestro Rey triunfe
por el gran Baal.
Julipè, julipè, julipè,
que por Baal sacro
triunfe nuestro Rey:
que alcance sus fines
sin pena, ni azàr.
Julipè, julipè, julipè:
Galipà, galipà, galipà:
triunfe nuestro Rey,
viva el gran Baal.
Conceda propicio
el Dios Celestial,
à quien veneramos
en guerra, y en paz.
Galipà, &c.
Benevola ordene
la sacra Deydad,
en cuyos obsequios
nos ardemos yà.
Galipà, &c.

Mudase el Theatro en el de Mar, y aparecen desembarcando Eneas, y sus Compañeros los Troyanos, Ilionèo, Roncas, &c.

Eneas. Salve, ò Madre fecunda,
en quien de nuestro rumbo el bien se funda.
Ilionèo. Salve piadosa tierra,
en quien de Marte la piedad se encierra.
Roncas. Salve, por si me quedo,
y otra vez Salve, y otras muchas Credo,
pues eres de Oraciones en Concordia,
hasta las Obras de Misericordia.
Ningun Critico note el barbarismo,
aunque en Troya no huviesse Cathecismo.
Eneas. Salve otra vez, piadosa
Madre, que nos recibes amorosa,
despues que los divinos Dioses nuestros,
previnieron las sendas siempre diestros,
para escapar seguros
de la desolacion de aquellos muros,
de la Ciudad aquella, en donde apoya
solo el humo, y ruina, que fue Troya.
Pero dexando à un lado
desdichas, que el valor mismo ha llorado:
O tù, de las batallas
Armìgero Señor! Dios, que te hallas
siempre propicio al lauro que deseas,
patrocina à mis gentes, y à mì ::: *Dentro.* Eneas.
Eneas. Valgame Dios! mi voz sonò en el hueco.
Roncas. Y si no te nombraste, no fue el eco.
Eneas. Oìstes, Ilionèo, una voz clara?
Ilionèo. Eneas entendì: mas quien nombrarà
tu nombre en este sitio?
Roncas. Titubèo.
Ilionèo. Quien sabe aqui si yo soy ::: *Dentro.* Ilionèo.
Eneas. Otra vez, Dioses sacros, respondisteis
(aqui de mi valor) à quanto oisteis,
y de ser Dioses, dais indicio claro,

pues apenas pisamos este raro
sitio, aunque ameno, inculto,
que puedan, sino Dioses, dificulto,
saber que llegan pròfugos sin tino: : :
Dentro. Ilionèo, y Eneas de camino.
Eneas. Animo corazon, que hablan los Dioses.
Roncas. No me diràs, pues tanto te descoses,
(yo estoy sin mì) parlero Dios del puerto,
quien soy yo? *Dentro.* Roncas.
Roncas. Ay, que assi me has muerto,
pues parece, segun lo que has hablado,
que no es la vez primera, que has roncado.
Ilionèo. Aqui: : : todo es pavor quanto pronuncio:
Jove, ò Marte nos dà sin duda anuncio,
Principe Eneas, del destino fixo.
Eneas. En todo (ò gran Deydad!) tu norte elijo.
Mas què nuevo rumor el hueco encierra?
Caxas, y Clarines.
què quereis de mì, Dioses? *Dentro.* Guerra, guerra.
Eneas. Sin duda Dioses sois, y no me assusto,
pues con la guerra me brindais al gusto,
quando solo en venganzas yo me enciendo,
porque miseramente he visto ardiendo
mi Patria, mi Ciudad, y en esta parte
saber quisiera quien me anìma.
Abrese un peñasco, y aparece Marte armado en su fondo.
Marte. Marte.
Eneas. Què prodigio!
Ilionèo. Què assombro!
Roncas. Què otros quentos!
Marte. Desechad el temor: oìdme atentos.
Principe Eneas, en quien bien se apoya
la esperanza de que renazca Troya
algun dia, no Phenix en las llamas,
sino en las olas, sobre las escamas
de algun bruto marino: : :
Pero esto baste, y vamos al destino.
Principe Eneas, à Africa has llegado:

Mar-

Marte tus rumbos toma à su cuidado:
no, pues, de tì te olvides,
yà que en los hados por mi voz presides,
à cuyo movimiento, ò sombra leve
tus passos gira, tus impulsos mueve:
porque si no : : : :

Terremoto, y se detiene un poco Marte, entretanto que todos hacen el ademàn de caer, y levantarse.

Pero la seña baste,
de que premio, ò castigo en mì encontraste.
Empuña luego el limpio alfange terso:
en lo prospero teme, y en lo adverso;
y à empuñarlo no tardes, ni un instante,
porque el riesgo tendràs luego adelante:
Ea, mano à las armas, porque veas
quan cerca està el contrario. A Dios, Eneas.

Desaparece con ruido de Terremoto, y eclypse, que se fingirà si lo permitiere la disposicion del Theatro.

Eneas. Aguarda, ò sacro excelso Dios divino!
no tan pronto velòz abras camino
à tu region: segunda vez parece;
yà que todo esse monte se estremece;
pues el mar (ay Dios!) ruge; el ayre brama;
el Cielo oculta su benigna llama,
porque faltando tù, Señor, recelo,
que de luto se viste el mismo Cielo:
què confusion! què pasmo!

Ilionèo. De horror lleno,
ni à mi socorro atiendo, ni al ageno.

Roncas. Què demonios de Dioses mortecinos
salen por esta tierra à los caminos?

Eneas. Recobraos, Troyanos, pues yà Phebo
à nuestra vista buelve; y pues oy debo
dàr obediencia pronta
à la divina voz, que tanto monta,
y que alli : : : (con segundas dudas lucho!)
gente que viene con rumor escucho;
empuñad el azero,

porque de Marte nos comprenda el fuero.
Dido dentro. Ay Eſpoſo perdido!
donde te encontrarà tu amante Dido?
Oſm. dent. Recobrate, ſeñora. *Sel. dent.* Mira, hermana.
Dido dentro. Ninguno impida mi paſsion tirana.
Eneas. Alli los ecos ſuenan. *Ilionèo.* Alli atroces
nuevos prodigios, trahen eſtas voces.
Roncas. Maldita ſea tanta hechizerìa:
ſin comer, ni beber ſe paſſa el dia:
bien ſe vè, ſegun ſalen à dos manos,
que eſtàn los Dioſes hartos de Troyanos.
Proſigue el ruido.
Eneas. Ea, que yà ſe acerca el enemigo:
à las armas echad mano conmigo.
Sacan los ſables, y embrazan las rodelas.
Ilionèo. Contigo morir trato.
Roncas. Yo echarè Roncas, pero à nadie mato.
Eneas. Al arma, pues.
Salen Dido, y demàs deteniendola, ſin reparar en los Troyanos, haſta que llega à Eneas.
Dido. O, dulce Eſpoſo mio!
Selene. Què loca eſtàs en tanto deſvarìo!
Oſmida. Señora, mira: : :
Dido. Ha, dulce, y tierno Eſpoſo!
Eneas. Muera eſſa gente.
Oſmida. Cobra tu repoſo.
Dido àzia Eneas. Dame los brazos de mi amor en lazo.
Eneas àzia Dido. Morid, aleves, à mi fuerte brazo.
Dido. Mas (ay Dios!) tente: eſpera.
Eneas. Mas (ay Cielos!)
detened eſſa furia.
Dexa caer Eneas el alfange à los pies de Dido.
Roncas. Caramelos!
Did. Nuevo horror! *Sel.* Nuevo aſſombro! *Oſm.* Nuevo acaſo!
Ilionèo. Un milagro ſe encuentra à cada paſſo.
Dido. A quien, Joven gallardo, de eſſa ſuerte
imaginas que vàs à dàr la muerte?
Eneas. A quien Marte ::: ſi ::: quando ::: en eſta parte.

Di-

Dido. Cobra, pues, el azero, que es de Marte;
no assi, Joven gallardo, y nada fiero,
al temor cedas el valiente azero:
que yo soy quien mantengo en esta tierra
contra tì, ò contra Marte, cruel guerra.
Roncas. Cascaras! el demonio de la Dama
à los Troyanos se los papa, y mama.
Dido. Aqui del valor mio. *Selene.* Estoy helada.
Dido. Pues què busca en mis tierras Tropa armada?
Eneas. Desarmada diràs: si yo vencido
à los rayos, que tu me has despedido,
siendo de todos Principe, y Cabeza:::
Dido. A espacio, Cielos, que el valor tropieza. *apart.*
Roncas. Eneas sin espada, y murmullando, *apart.*
Hercules se me antoja, que està hilando.
Osmida al oìdo. No, señora, permitas cortesìas:
ò matar, ò prender.
Dido. Ay ansias mias! *apart.*
Principe, pues, si assi tu voz lo expressa,
sabe, que yo tambien soy la Princesa
de este desierto ameno, en cuya parte
dices, que à guerra te ha inclinado Marte:
cobra, pues, el azero, y toca al arma.
Eneas. Si harè ::: pero no harè, que me desarma
tu hermosura divina,
contra quien Marte malamente inclina.
Ilionèo. Este Joven del riesgo no se acuerda,
harto serà, que aqui no se me pierda. *apart.*
Dido. Cobra el azero, ò tu peligro advierte.
Eneas. Tù le cobra, señora, dame muerte;
pero si Marte (ay Dios!) al arma toca, *apart.*
còmo assi mi tardanza le provoca?
Cobrole, pues; pero me anìmo en vano,
que no tengo mi azero yà en mi mano.
Dido. Quien eres, dì: mi confusion es mucha. *apart.*
Donde vàs? què pretendes? *Eneas.* Pues escucha.

Hermoso bello prodigio,
admiracion de mi estrella,
divino assombro en la playa,
sacra Deydad en la selva.

Yo ſoy de la infauſta Troya
el triſte Principe Eneas,
que huyendo del fuego al agua,
tomè con buen ayre, tierra.
Aquel ſoy, que dominando
ſobre Troyanas Vanderas,
ſin que del hado temieſſe
decretadas contingencias,
muy à mi ſalvo dormia
en mi Palacio, pues eran
cerco de Jaſpe los Muros
contra el valor de la Grecia:
haſta que de un impoſsible
diò el deſengaño evidencia,
viendo, que el ſitio duraba,
ſin adelantar la empreſſa:
y apelandoſe à la induſtria:::
(ò, mal haya aquel, que apela
à villanìas impropias
teniendo ſangre en las venas!)
Apelando, pues, à indigna
artificioſa deſecha,
y mandando fabricar
un gran bruto de madera,
un gran Cavallo, que à todos
por Idolo repreſentan,
por Idolo ſacrifican,
y dòlo largo en èl cierran.
Un dia::: pluguiera à Marte,
que tal dia no viniera,
pues pariò tal noche, que
iluminò à coſta nueſtra
todo el mundo, ſiendo Troya
el laſtimoſo cometa,
que al gran Theatro del Orbe
ſupliò del Sol las auſencias,
para que ſignos, y Aſtros
vieſſen la terrible Scena,
que en Troya repreſentaba
la fortuna ſiempre adverſa.
En eſte, pues, dia infauſto,
dia en que Marte pudiera,
no tan à coſta de todos,
mirar mas nobles tragedias,
ò bien en un Naval choque,
ò bien de un monte en la quema,
ò bien de un Pueblo en la ſala,
ò bien en campaña abierta,
ò bien::: pero, ò bien! què tarde
ſobre el mal el bien deſeas!
ò bien llorada deſdicha!
ò mal previſta miſeria!
En eſte dia, por Loa
de la tragica Comedia,
vimos todo el mar poblado
de Embarcaciones diverſas,
que acercandoſe à la playa,
y à la curioſidad nueſtra
daban apacible viſta
à la mutacion primera.
Siguiò un embarcò profuſo
de pavellones, y tiendas,
arneſes, picas, zeladas,
y otros pertrechos de guerra,
alternando en perſpectiva
confuſamente rebuelta,
los ganados, y Elefantes,
los Camellos, y otras fieras,
que ſegun todo à los mares
echaba el pecho por fuerza,
impoſsible parecià
ſer ficcion, ſino evidencia.
Haſta que embarcado quanto
contiene el Campo de Grecia,
de abaſtos, y municiones,
los Griegos en el mar entran.

To-

Todo el Exercito à un passo
en cien columnas se apresta,
à los cien buques mayores,
que cien mil Griegos esperan:
y como assi divididos,
procuran distinta senda,
distinto rumbo, y distinta
nave, que el Troyano crea,
con simetrìa confusa
parece la Tropa Griega,
cien rios de gente armada,
que al mar huyen de verguenza.
Yà, pues, al sòn destemplado
de Clarines, y Trompetas,
con los Griegos fugitivos
todos los buques se llenan:
y como la perspectiva
del pino, que uniò la brea,
el medio cuerpo les cubre,
y toda la gente estrecha;
nueva representacion
se finge en Troya à la idèa,
pues vistas en las cien naves
tanta celada rebuelta,
tanta pluma en remolino,
que el ayre caracolèa,
y tanta confusa astilla
de pica, lanza, y vandera,
cien nubes del mar parecen,
los que rios antes eran.
Del mar, y de Marte armado,
que el rayo en las armas
muestra.
No te pintarè señora,
como se hacen à la vela,
pues en mas vivas pinturas
te hè de menester atenta.
En fin se vàn, y se vàn,
de tal modo, que se quedan,
porque solo fue su marcha
una muracion tercera.
Vista en Troya la partida,
al punto abrimos las puertas:
la victoria publicamos,
passeando las playas nuestras;
en cuyo yà despoblado
distrito, solo se encuentra
aquel barbaro Cavallo,
que yà dixe, de madera.
Era un sobervio edificio
de robusta consistencia,
tan vasto, que en sus entrañas
un Exercito cautela.
Pero perdona señora,
que las passiones me ciegan
en la Relacion prolija,
con que el abreviar es fuerza.
Yo imaginando con todos :: :
(aqui mi culpa se abrevia)
que era un Dios abandonado
el que traycion encubierta,
y afirmandome en lo dicho,
despues que blandiò mi diestra
la lanza contra èl, à cuyo
golpe el Orbe titubèa:
mandè mover, (y aun movimos)
hasta las murallas mesmas
la infame machina aleve
sobre sus pesadas ruedas:
y :: (que ignorado artificio!)
viendo, que las puertas eran
pequeñas, (necia alegria!)
del muro hicimos mas puerta.
Entramosle sin aviso
de nuestros Dioses: (ha! ciega
precipitada locura!

con-

contra mi Patria,en mi afrenta!)
Entrò en èl traydor Ulisses
con su gente:(angustia inmensa)
no lloro que entràra, sino
que yo el instrumento fuera;
pero èl entrò, y en el mar
tambien entrò el Sol (què pena!)
à ponerse para Troya,
y à renacer para Grecia.
Tendiò la lùgubre noche
los lutos de sus tinieblas,
siendo quarta mutacion
de la comedia funesta;
pues apenas el descuido
diò para el descanso treguas,
aquel Vesubio animado
empieza à bomitar fieras,
añadiendose à la industria
de la preñada sorpressa,
la que de Tenedos buelve
armada Tropa à la seña.
Unos las calles ocupan,
otros àzia el muro trepan:
unos à impedir los passos,
otros à hacer la defensa;
y Bacho; que à nuestra costa
teniendonos sin potencias,
de antecedentes passados
sacaba las consecuencias,
franca libertad ofrece
à las esquadras dispersas,
que llegado el punto:::(ò, punto,
sin pundonor de mis fuerzas!)
Llegado el punto del acto,
en que fina la tragedia,
y presidiendola Marte
entre los siete Planetas
en esse balcon, adonde
sale la Luna sangrienta,
y à visos de fuego, y sangre
su albor pierden las estrellas:
Empieza ::: (acaba mi vida)
empieza ::: mas con violencia,
ni sè si empieza, ni acaba,
sino que Troya se quema.
Troya, señora, mi Patria,
Troya arde, los cuerpos buelan,
que à golpe de tanta furia,
toda materia es ligera.
Yà en ondas de fuego nadan
los que primero despiertan:
yà unos à otros se aturden:
yà unos en otros tropiezan:
yà à los altos corren todos,
que solo al Cielo son puertas
Yà en griteria confusa
solo à los Dioses apelan,
à cuya piedad levantan
voces, y manos abiertas.
Alli el tierno infante gime
al pecho de quien le aprieta:
aqui en los brazos del hijo
el Padre indefenso cuelga:
alli à rabias de la Tropa
mueren los que se despeñan:
aqui ::: mas aqui, y alli
todo es lastima, y miseria,
porque el voraz elemento,
à quien dà viva materia,
sobre la de tanta casa,
la prevencion, y cautela;
remolinando vislumbres,
caracoleando centellas,
assaltando chapiteles,
y desenfrenando hogueras,
diluvios de fuego llueve

àzia

àzia arriba, en cuya Scena
nubes de carbon, y humo
la media region condensa;
y como el impetu sube
cuerpos de grave materia,
y estos sin centro procuran
bolver por el peso à tierra,
al compàs de trueno, y rayo
nunca visto en las esferas,
granicèa el Cielo à Troya,
y Troya al Cielo apedrèa.
O quien para tanto mal
tuviera de fuego lenguas!
ò la que muevo cortàra,
primero que lo dixera!
Advertiràs que de mì
nada digo, y còmo sea
que salì libre; pues oye:
mas no, que Historia no es esta
para una Relacion sola;
y assi, pues sabes que queda
mi Patria aun humeando, y yo
pròfugo, huyendo con essas
reliquias de mis Troyanos
al puerto de tu clemencia:
Compadecete de un triste,
ampara à un Principe, (ò Reyna)
admite un nuevo Soldado,
que tus limites defienda:
ò si no, acaba de un golpe
estas semillas dispersas
de la que diò assombro al mundo
sin infamias, como Grecia.
Pues, ò premies, ò castigues,
ò despidas, ò defiendas,
ò desarmes, ò perdones,
ò agravios, ù honores buelvas,
ha de fatigar la Historia,
siendo Cielo, y Tierra prensa,
por lamina de tus plantas
al triste Principe Eneas.

Did. Levanta, Principe ilustre,
(absorta el alma me lleva) *ap.*
y cobra el azero en tanto,
que para darte respuesta,
ò consulto, ò determino
sin consulta, por mì mesma.

Sel. Què garvo! *ap.*

Osm. Con què ossadìa *ap.*
le hablò el Troyano à la Reyna!

Bel. Quãto và que nuestra viuda *ap.*
por un muerto loca, y muerta,
dexa luego de ser loca,
si halla quien la ponga cuerda.

Ron. Yo discurro que se ha endido
mi Principe à la primera.

Did. Ea, el azero cobrad.

En. Serà, con vuestra licencia,
rayo de Marte en mi mano.

Levantale, y se turba Dido.

Did. Pero detèn la sangrienta
execucion de esse golpe,
Eneas, no que assi muera
permitas: mas Cielo santo, *ap.*
donde voy de esta manera?

En. Señora: yo: quando: como:
què enigmas, Cielos, son estas? *ap.*
con tu permisso le alzè
del suelo, mas si te altera
verle en mi mano, à tus plantas
estamos èl, y yo en tierra.

Dexale otra vez en tierra.

Ilion. Este Eneas es muy joven, *ap.*
y olvida à Marte, que enseña
todo el riesgo al primer passo.

Did. Yo, Principe, anduve necia

lle-

llevada de otras noticias,
que acà en el pecho ſe encierrã,
y vos ſabreis (ay de mì !)
con el tiempo; pero buelta
de mi confuſion paſſada,
yo miſma en las manos vueſtras
le pongo, porque yo miſma
me deſagravio à mi meſma.
Ay Dios, què ſiento en el alma? *aparte.*

En. Pues tambien yo miſmo ſea
quien dos veces lo reciba,
yà que otras dos le hice ofrenda
de vueſtros pies. Yo me abraſo. *aparte.*

Sel. Ira me dà vèr las nuevas
paſsiones de Dido, como
que tanto à Eneas detenga.

Did. Oſmida, yo en tanto aſſombro
ignoro à què me reſuelva.

Al oìdo Oſm. Prenderle importa.

Did. Ha traydor! *ap.*
mas yo eſtoy loca. Pues ſella
el labio, que honrarle trato
por aora, haſta que crea
vivir tranquilo, y ſeguro.
Venid, Principe, à mis Tiendas
con los vueſtros, que de eſpacio
ſe ha de tratar la materia.
Dixe Tiendas, porque eſtà
nueſtra habitacion tan freſca
en una Ciudad, que mando
fabricar en eſtas ſelvas,
que es impoſsible vivirla
ſin paſſar la Primavera.
Ay corazon mio! quantas *ap.*
ſeràn nueſtras conferencias! *Vaſ.*

En. Giraſol de vueſtros paſſos
voy ſin mì, y ſigo mi eſtrella. *Vaſ.*

Sel. Y yo contigo: ò, Troyano, *ap.*
quanto la llama acrecientas! *Vaſ.*

Ilion. Ay, Eneas! que eſta viſta *ap.*
te arrebatò las potencias. *Vaſ.*

Oſm. Què fuera que mi privanza, *ap*
con ſu venida, cayera. *Vaſe.*

Ronc. Oye Uſted, doncella.

Beliſ. A mì?

Ron. Pues quien ſerà mas doncella?
En eſta tierra ſe uſa
enamorar?

Beliſ. Linda flema!
ſi Uſted es del dante, ſì.

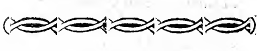
Ronc. Todo ſe ha èchado por puer- (tas.
No ſeñora, porque yo
ſoy del tomate. A tu Abuela.

Beliſ. Y donde eſtà eſſe tomate?

Ronc. Si tù el dante no quiſieras,
no eſtà muy lexos del paſſo.

Beliſ. Buena alhaja!

Ronc. Linda pieza!
no es malo el haverla viſto
en la Jornada primera. *Vanſe.*



JORNADA SEGUNDA.

Palacio de la Reyna Dido. Salen por una parte Eneas, y los Troyanos, y por otra Dido, Selene, y Damas.

Dido. Con que vos, Principe Eneas,
deſafecto à mis inſtancias,
mal hallado en mis confines,
y deſpreciando mis anſias,
(ay corazon! què mal puedes *ap.*

cu-

cubrir tus ocultas llamas!)
anteponeis animoso,
valor llamando à la audacia,
vuestro antojo à mi consejo,
vuestro peligro à mis armas,
à mi piedad vuestro orgullo,
y à mi fè vuestra arrogancia?
Vos, Principe, con efecto
determinais vuestra marcha?
hablad, Eneas.

Eneas. Señora,
saben las Deydades sacras,
cuyas ordenes me mueven
con estrella soberana,
quanto acà en mi pecho sufro
callando por vuestra causa,
y tal vez no sabeis vos
lo que le debeis al alma:
me equivoquè: lo que à vos
ella os debe, porque manda
en potencias, y sentidos
con tanto imperio : : :

Dido. Ea, basta:
basta que vos lo digais,
obrando acciones contrarias,
para que lo crea yo:
ò, nunca yo te miràra *ap.*
Eneas! *Sel.* O, quiera Jove
tenerlo! *aparte.*

Ronc. Señor, descansa
en paz, y dexa la guerra,
que à todos nos tuvo en ascuas:
dila miel, y azucar.

Eneas. Quita.

Ronc. Dila palo dulce.

Eneas. Aparta.

Ronc. Tiempo queda para guerras,
si una por una te casas.

Ilion. Dadle, Marte poderoso, *ap.*
à Eneas Joven, constancia.

En. Los Dioses, señora, quieren,
que triste, y pròfugo vaya
adelantando aventuras:
pues yo por mì, en quanto baña
el Sol, la Luna serena,
el rocìo en perlas quaxa,
la campaña fertiliza,
y las nubes llueven, nada
me brinda tanto al deseo,
como esta tierra embidiada
del Sol, arroyo, rocìo,
Luna, y nube; pues con gracia
todo junto en vos lo tiene,
quanto besa vuestras plantas.

Dido. Lisongero estais, Eneas:
(toda la alma se me abrasa: *ap.*
ò, como estorvar pudiera,
que sin reflexion marchàra!)
pues si tanto afecto os debo,
decidme, què Deydad alta
os induce à los peligros?

Ronc. Señora, esso es patarata.

Eneas. Quita, loco.

Dido. No es tan loco,
como vos en vuestra marcha.
Selene.

Selene. Hermana.

Dido. Rogadle
todas con vuestra eficacia,
que se detenga, tal vez
sereis mas afortunadas
en conseguirlo, que yo.

Sel. O, si supieras las ansias *ap.*
de mi pecho! Pues, señor,
si la Princesa mi hermana
amparò de vuestra vida

la fuga precipitada,
ſin mas cartas de creencia,
que una creencia bizarra;
còmo, ſin conſentimiento
de la miſma que os ampara,
quereis dexar eſte ſitio?
Si buſcais, ſeñor, las armas
por pretexto, aqui tambien
podeis guerrero emplearlas
contra el Tigre, y el Leon,
en cuya animoſa caza
nueſtra Reyna ſe divierte:
à mas, que fortuna varia,
ſi la paz oy nos concede,
guerras nos darà mañana,
y tal vez:::

Dido. Baſta, Selene.

Sel. De mì, ſeñora, te enfadas?

Dido. Yo eſtoy perdida entre ſombras *ap*.
de zelos, y amor, que matan:
quiſiera obligarle yo,
ſin que nadie le obligàra.

Sel. No me reſpondes?

Dido. Reſpondo,
que no con tanta eficacia
le arguyas: dexale arbitrio.

En. Si en mì el arbitrio ſe hallàra:::

Dido. Obras ſon finos amores,
que no corteſes palabras.
(Aqui, corazon, importa *ap*.
abogar en nueſtra cauſa.)
Yo, Principe, deſde Tyro
vine huyendo de la ſaña
de un fratricida, ſegun
os tengo dicho, à eſtas playas,
donde Princeſa me juran
mil Soldados, y cien Damas.
Corto numero direis,
que es eſte para batallas;
pero Amazona valiente,
à quien los rieſgos no eſpantan,
à faltar los mil Soldados,
con las Damas intentàra
mantener de mi dominio
la libertad nunca ajada;
y entre eſſos boſques::: mas eſto
poco importa: ſi llegàra
el caſo, mejor que yo
lo contaria la fama.
Solo, pues, la deſcripcion
os hago, porque de vana
no me culpeis, ni tampoco
diſcurrais, que ſoy tan fatua,
que no he conocido, Eneas,
vueſtra conducta tirana,
vueſtras maximas aleves,
y vueſtras idèas falſas.
Si yo Exercito copioſo
mantuviera en las campañas:
Si añadiera à la Corona
el eſmalte de una larga
juriſdiccion, ò ſi en Tyro,
con la ſombra me doràra
de otro Cetro; no de mì
huyera Eneas con tanta
prieſa, que le dàn los Dioſes,
y mas quando hallò tan grata
mi voluntad; pero ſiendo
mas empeño de una hidalga
corteſìa, el aſsiſtirme
con vueſtra gente gallarda,
que fortuna para vos;
hareis muy bien: no es eſtraña
vueſtra partida: emprendedla:
no penſeis en retardarla

por

por mì, que en mì sin juicio
fue verguenza hacer tan rara
demonstracion, que ninguno,
sino vos, logrò. Constancia, *ap.*
amor mio, hasta vencerle,
y assi echad el pecho al agua,
que yà no os detiene Dido.
Jove os guarde edades largas.

En. Detèn, señora, detèn:
clemencia, Deydades sacras! *ap.*
O! pereciera yo en Troya,
y no aqui por vuestra causa!

Il. al oìdo. Hà señor, lo dicho, dicho.

Ron. Sal quiere el huevo en la salsa.

Dido. Què quereis, Principe?

Eneas. Quiero
que sepais, que en mì es forzada
la obligacion.

Dido. Està bien.
Dios os guarde.

Eneas. Espera, aguarda,
que he de suspender por tì
mi partida, hasta que hayas
mejor conocido, à quien
solo obedece las altas
violencias de la fortuna,
sin acciones voluntarias;
y juro à los altos Dioses,
siendo tus plantas sus aras,

Arrodillase.

que siempre que en mis design(nios
no absolutos me distraigan
à la guerra, que jurè
seguir quando me llamàran:
solo à tus voces atento : : :

Dido. Albricias, amor: Levanta,
Principe ilustre, à mis brazos.

En. En ellos mi sèr descansa;
què inquietud es esta, Cielos! *ap.*

Ronc. Yà està la paz ajustada, *ap.*
porque en la liga de amor,
no hay pajaro que no cayga.

Sel. Zelos, què furia traydora *ap.*
contra mì el rigor dispara?

Bel. Bien dixe yo, que la Reyna *ap.*
era muger, aunque sabia,
y que sabria olvidar
al Siquèo de mi alma.

Ili. Yà Eneas se me ha perdido. *ap.*
Señor, buelve en tì, repara:::

Al oìdo.

En. En mì, Ilionèo, disputan
el amor, y la venganza,
la obediencia, y el respeto:
Venus, y Marte me llaman:
En Venus estàn las obras,
y à Marte dì las palabras.

Dido. Pero què salva se oye?

Caxas, y Clarines, y sale Osmida.

Osm. Yo dirè que es esta salva.
Arbaze, señora, Turco,
y Embaxador del gran Yarba,
que à hablaros sin duda viene
en materias de importancia,
con grande acompañamiento
ostentoso desembarca,
y segun el trèn : : :

Did. Espera,
y dime, Osmida, què alcanzas
en sus designios?

Osm. Señora,
un tal Muza, que adelanta
la noticia en el esquife,
hame dicho la embaxada
en breve, pues con industria
le preguntè, y èl con gana

de que por Arbaze logre
la pretension su Monarca,
y pretendiendo que yo
os informe bien:::
Did. Acaba.
En. Què querrà el Moro, ansias mias! *ap.*
Sel. Zelos, si alguna esperanza
lograssemos con el Moro! *ap.*
Osm. En fin, su Principe::
Did. Habla,
pendiente estoy de tus voces.
Osm. Solo en vuestra mano blanca,
entre sombras de su tèz,
tiene de luz la esperanza.
Did. Buenos estamos, amor. *ap.*
Solo este luto faltaba
que añadir à mis desdichas.
En. Suspensa ha quedado: (ò rabias!) *aparte.*
Si para esto me detiene,
mi sufrimiento què aguarda?
Voyme en tanto que responde,
para que de mì obligada,
no se detenga en decirle
quanto quiera: ò quan contrarias
lidian en mì las desdichas
con reciprocas desgracias! *Vase.*
Did. Fuese Eneas?
Sel. Si señora.
Did. Pues detenedle.
Sel. Repara,
que la musica se acerca.
Caxas, y Clarines.
O si el partido aceptàra! *ap.*
Ili. Què bien lo discurriò Eneas, *ap.*
bolviendo al riesgo la espalda.
Did. Està bien: yo estoy sin mì, *ap.*
y sin poder de mis ansias
ocultar la llama activa;
pues ningun otro se vaya:
no sea (ay Cielos!) que Eneas *ap.*
con su gente huya.
Ronc. Què cara *ap.*
pone la Reyna, y què otra
traherà el amigo Alcaparra.
Did. Passemos, pues, à la pieza
para este fin destinada,
y estrene el Embaxador,
con mi despecho, la sala.
Osmida, à Eneas, que buelva,
y à Arbaze, que llegue.
Ronc. Vaya,
vaya, vaya, que và bueno:
en què pararà la danza?
Entran, y buelven à salir en el nuevo Theatro, que serà una magnifica Sala, destinada para las publicas Audiencias, con el Trono correspondiente; y la entrada interior franquearà una dilatada vista de todo el Exercito de Yarba, el qual entrarà precedido de los Soldados de à cavallo, y Musicos, ginetеando enmedio de una quadrilla de Negros, que con sonaxas, y panderillos iràn danzando al rededor, y à su tiempo se apea. En todo este intermedio harà la Musica su papel, dando lugar à que se distribuya la Guardia, y à que por su orden entren otros Negros, que traben à Dido un magnifico Regalo, y algunos Tigres, y Leones atados, acomodandose en todo à la disposicion, y proporcion del lugar en que se represente.

Sel

Sel. El Trono ocupa, que llegan.
Did. Tomad asientos.
Sube al Trono, y à su tiempo sacan almohadas al Rey Yarba.
Ronc. Yà escampa.
Valgame Dios, què gigote
para morcillas assadas!
Yarb. Cuidado, no el respeto
tropezeis, y se deshaga
esta invencion: sea, amigos,
mi nombre Arbaze, y no Yarba.
Dicelo esto à Muza, y à Araspe antes de llegar delante del Trono, y estos procuran limpiarle qualquiera mota del vestido.
Muz. Prevenido estoy de todo.
Arasp. Yà lo entiendo: llega à
hablarla.
Ronc. Para llevar estos luto *ap.*
con ponerse en cueros basta.
Did. Què inutiles prevenciones! *ap.*
Yar. Què Magestad tan gallarda! *ap.*
Did. Quando llegarà este necio?
Belis. En desmotarle la lana.
Llega muy grave.
Yarb. Alà te prospere, Reyna.
Did. Y à tì Jove: toma almohada.
Yarb. Escuchame.
Did. Què prolijo! *ap.*
Ronc. La voz es como la cara. *ap.*

Yarba. Portento hermoso de este sitio ameno,
à cuyo fertil limite Africano,
fugitiva de Tyro, cruel, obsceno,
barbaro Trono de tu vil hermano,
dando luz vienes, como Sol sereno,
con sèr divino, y con semblante humano:
oye, y veràs, quando en mi causa abono,
lo que en Africa và de Trono à Trono.
Arbaze soy, de Yarba mensagero,
Embaxador, que à tì vengo seguro,
pues pacificamente medianero,
con tratado de amor no me aventuro.
Yarba, señora, de tu luz pechero,
bien como sombra de un reflexo puro,
à tì me embia, y el que vès Thesoro,
por mì te ofrece con cortès decoro.
No del Libico Principe arrogante,
à quien besa Diana la alta frente,
y en cuyo altivo, belico Turbante,
puso el Cielo dos exes doctamente:
No del mayor Monarca, firme Athlante
de esse azul Pavellon sobresaliente,

tu Sol apartes, pues de ſu Orizonte,
à tu luz ſe deſpeña Phaetonte.

Yarba mi Rey te viò, y enamorado,
ſolo en tì vive, con feliz denuedo:
Dido, y el Sol le tienen abraſado.
Mas para què à otros Soles retrocedo?
ſombra tuya ſer quiere, (ò Sol dorado!)
por quien yo à buenas luces intercedo:
que por Negro, es tu eſclavo mas rendido,
y por Monarcha, quien pretende à Dido.

No del roſtro la tèz con que ſe enluta
ſea funebre azàr, que te halle ingrata:
unaſe el azavache, que disfruta,
con el que mira en tì coral, y plata:
no altivèz de bellezas abſoluta,
ultrage eſquiva à quien amante trata,
pues ciego à tu Deydad, ràpido Idiota,
en ſacrificio toda el alma agota.

Como la parda nube, que lloviendo,
aunque parda, ſu amor eſtà obſtentando.
Como la oveja parda, que creciendo,
aunque parda, dà eſquilmo deſcanſando.
Como el racimo pardo, que ofreciendo,
aunque pardo el licor, nos le dà blando,
aſsi en Yarba, aunque pardo, yo te brindo
nube, oveja, y racimo pardo, y lindo.

Què pierde el alma, porque cuerpo hermoſo
del eſpiritu fiel no ſea vaſo?
Y el ſepulcro, què gana en lo viſtoſo
con las molduras que le diò el acaſo?
Aſsi, Reyna politica, el Eſpoſo
puede ſer ſin diſputa en qualquier caſo,
noble en ſu sèr, ſin ſer como Narciſo,
y ſepulcro, aunque finja un Paraìſo.

En fin, Nimpha diſcreta, en quien no borra
la exterior hermoſura tan bizarra,
à la interior belleza por quien corra,
mas noble luz, que al corazon amarra;

pues

pues sabes mi venida, en ella ahorra
superfluas voces de la cimitarra,
para que no concluyan, si se yerra,
las ultimas palabras, arma, y guerra.

Did. Dixiste yà, Embaxador?
Tar. Què severa, y què gallarda! *ap.*
Yà dixe.
Did. Falta otra cosa?
Tarb. Sola tu respuesta falta.
Did. Pues atiende: ò Dioses sacros!
como à Eneas empeñàra *ap.*
en nuevas obligaciones
para detener su marcha.
Dos partes, Arbaze, tiene
tu mal dispuesta embaxada:
una un regalo superfluo:
otra una necia demanda;
y tocante à la primera,
respondo sin consultarla,
que ni un instante à mi vista
estèn essas pompas vanas
de tu Dueño; pues si al punto
no dispones embarcarlas,
castigarè yo absoluta
tu locura temeraria,
mandando luego à mis gentes,
que todo lo echen al agua,
porque es anticipacion
muy indigna de nombrarla,
que tu Principe imagine
comprar esposa en balanza
de un regalo, y no soy peso,
que con cantidades cayga;
pero en quanto à la segunda,
por si la passion me manda,
respondaos aquel por mì.
Señala à Roncas.
Pero ay Dios! yo imaginaba *ap.*
tener à Eneas presente.
Ronc. Yo he de responderle?
Did. Ay ansias! *ap.*
locura mia, què hicimos?
Ronc. Mas si piensa esta borracha,
aparte.
que Eneas à mì me tiene
para responde Embaxadas.
Osm. Cielos, què dice la Reyna? *ap.*
Sel. Què intenta, Dioses, mi
hermana? *ap.*
Ronc. Criticos, què dirà el mundo
aparte.
del Poeta, que tal traza?
Tar. Quien decìs que me responda?
Ron. Mi persona, y vuestra estatua.
Did. Yà no ay remedio, la burla *ap.*
à desproporcion tan clara
me disculpe como pueda.
Ay Eneas, que esto causas!
Tarb. Ay tal desayre! *ap.*
Ronc. El carbon
nos dice que estàis en brasas:
mas yo que de Troya vengo
hecho à carbones, y ascuas,
ni de los Negros me turbo,
ni los ollines me espantan.
Aqui fue Troya: el empeño *ap.*
en que estoy por la bellaca!
Decidme, pues, parda nube,
respondedme, oveja parda,
habladme, pardo racimo
con pardos granos, y barbas,
que esta es vuestra explicacion,
aun-

aunque lo negro le falta:
Decidme, con què capricho
piensa esse galan fantasma,
lanudo erizo de borra,
morcilla de carne humana,
chimenèa con turbante,
y mas que cuervo sin alas,
con què capricho imagina,
que el blanco manjar del Alva
le guisò el Sol para Moros,
ni meter su cucharada,
aun por tercera persona,
en materia tan contraria?
¿querèis que el dia, y la noche
se junten? yà es linda gracia;
que se unan luces, y sombras?
aun los Dioses las separan;
que el Sol::mas no nos cansemos
con frases, que nunca alcanzan
à la mala union que harian
hombre negro, y muger blanca.
Digote, pues, por mi Reyna,
que à la explicacion tyrana
solo responde la burla,
porque otra cosa es estraña;
y que solo (aqui de Roncas)
me pena, que aquesta espada,
hecha à lances muy distintos,
no se buelva para usarla
un assador, que con esso
su corte no se infamàra,
y yo solo de vosotros
hiciera luego una rastra
para plato de Buytres,
pues es verguenza (aqui encaxa
mi credito los aqueles) *ap.*
es verguenza digo, ò chanza,
que à mi Reyna llegue un negro
tan satisfecho.
Yarb. Ea basta.
A mì este desayre, Cielos! *ap.*
Vive Alà, infame::
Did. Bizarra
fue la explicacion de Roncas.
Muz. Señor, detèn.
Arasp. Señor, calla. (*ap.*
Did. Si ay guerra, no se irà Eneas.
Yarb. Vive Alà, infame canalla,
que à mi azero::
Did. Què descoco
assi en mi presencia passa?
Yarb. Y què desayre atrevido
passa à tu vista, y se calla?
Did. La locura lo merece.
Yarb. Decidirànlo las armas.
Yo me declaro, aunque todo *ap.*
lo pierda mi estrella ingrata.
Did. Soy castillo yo, que à fuerza
se conquista? y quando infausta
permitiera la fortuna,
monstruo de las suertes varias,
que Yarba à Dido vencieße,
serìa Dido de Yarba?
Faltaria antes un hierro,
que aplicar à la garganta?
una roca en que estrellarme?
el mar, que es urna de plata,
no fuera mas noble abrigo,
dandome muerte en sus aguas,
que un frio estanque de tinta,
en donde se ahoga à pausas
la que yà difunta vive
en sacrificio enlutada,
siendole el tàlamo tumba,
y la misma Venus parca?
Arbaze, muy bien por mì

ſe os reſpondiò.
Yarb. Hablemos,anſias. *ap.*
Pues ſi yà eſtà reſpondido
Arbaze, no lo eſtà Yarba.
Did. Què decìs? *Yar.* Que Yarba ſoy,
cuya ſombra ſoberana
reſpeta el mundo en remotos
climas; pero Dido oſſada
en ſu miſma tierra::
Did. Dido
la tierra os pagò con plata.
Nada tiene de merced;
pero pues con pataratas,
y eſtratagemas fingidos,
Embaxador,ò Monarca,
venìs à tierra, que es ſuya,
en ella os darà poſada,
y en ella havrà quien reſponda
con la paz,ò con las armas.
El gran Eneas de Troya
con ſu valeroſa Eſquadra,
que es quien,à no ſer yo mia,
me robàra toda el alma,
por mì os reſponda,buſcadle,
que no os bolverà la eſpalda;
y con eſto à Dios, pues cumplo
en acciones tan contrarias,
ſi à Arbaze reſpondiò Roncas,
ſi Eneas reſponde à Yarba,
con deſprecio à la cautela,
con valor à la arrogancia,
y quedandoſe, aun en ſombras,
de tal boda Dido intacta. *Vaſe.*
Yarb. Què furor en mì no vibra *ap.*
ſu condicion? Hà tyrana,
ſin mì eſtoy, ſeguidme todos,
que ſe eſtà abraſando el alma.
Vaſe.
Ili. Fuerza es que Eneas ſe inſtruya
por mì de quanto aqui paſſa. *ap.*
Vaſe.
Sel. Amor, por todos caminos *ap.*
perdimos las eſperanzas. *Vaſe.*
Oſm. Eſte Eneas ha de hacer, *ap.*
que yo pierda mi privanza.
Vaſe.
Beliſ. Oye Uſted, mancebo.
Ronc. A mì?
Bel. Pues quien ſerà en eſtas playas
mas mancebo, que Uſted?
Ronc. Nadie,
mas no quiero amancebadas
las converſaciones, ola,
que ſoy reſponde Embaxadas,
y no ſoy del dante, amiga. *Vaſ.*
Bel. Pues vayaſe enhoramala. *Vaſ.*

Deshaceſe todo el aparato por ſu orden, y aparece un Salon de Palacio, adonde ſalen Ilionèo, y Eneas.

En. Con que aſsi Roncas hablò?
Ilion. Y aſsi le reſpondiò Dido.
En. O peſe à mì! eſtoy corrido
de no haverme hallado yo.
Ilion. Lo que aqui importa,que no
ſe deſcuide en la que apoya
la razon con quien comboya,
pues nos dice el tiempo,que
un ſolo deſcuido fue
quien dexa perdida à Troya;
y pues Marte inclina à guerra,
no à paz, cariño, y amor,
no algun deſcuido, ſeñor,
nos ſepulte en eſta tierra.
Dido gran miſterio encierra

quando detiene tu Armada:
huyamos esta emboscada.
En. Què propones, Ilionèo?
pues Dido ha de ser trofeo
de un Barbaro, abandonada?
Soy Griego yo, que desprecia
el pundonor? *Ilion.* No señor.
En. Pues ganemos pundonor,
y no imitemos à Grecia.
Ilion. Si ella al Moro menosprecia,
cautivarte quiere à tì.
En. Y yo he de pagar aqui
tan mal à Dido? esso no,
pues no he de entregarla yo
à quien despide por mì.
Ilion. Marte, à la guerra inclinarte
quiere, Principe escogido.
En. Pues si me dà guerra Dido,
lo mismo quiere que Marte.
Ilion. En fin, señor, replicarte
es forzoso, y advertirte,
que el vencer serà rendirte,
y serà golpe mas fuerte
despues del vencer, vencerte,
que antes de vencer, huirte.
En. Eres traydor.
Ilion. Yo traydor?
pues còmo:: (no estoy en mì)
traydor me llamas assi
por un consejo, señor?
A mì traydor? (què furor!)
pero despedirme quiero.
Voyme, ò Principe ligero! *ap.*
En. Adonde?
Ilion. A ser tu Soldado, (do
pues no es bien que estè à tu la-
un traydor por consejero.
No otra vez la lengua ossada
pronunciarà sus afrentas,
pues sin voces tan violentas
te obedecerà la espada.
Pero, sobre mi acertada
conducta, en tanto trofeo
juro, y mira que posseo
de la experiencia la ciencia,
que algun dia la experiencia
te harà acordar de Ilionèo.
Vase, y sale Selene.
En. Espera; pero alli viene
quien tal vez aliviarà
mi pena.
Sel. Suspenso està. *ap.*
Principe ilustre.
En. Selene.
Sel. Yà havreis sin duda sabido,
(estoy sin mì, cruel amor) *ap.*
como à Yarba Embaxador::
En. Hablò la Amazona Dido.
Sel. Y el desayre declarado,
que el mas necio conociera.
En. De hacer que le respondiera
con desprecio aquel criado:
todo lo sè.
Dido al paño en el un lado del Theatro.
Did. Con Eneas
habla Selene (ha inquietud!)
En. Una noble gratitud
quien me desempeñe sea.
Did. Què escucho, Cielos!
En. Y assi,
serà impossible olvidar
à quien tanto sabe honrar.
Did. Ansias, què passa por mì?
Sel. Zelos mios, aguantemos. *ap.*
Pero, señor, Yarba viene.

En. Pues dissimula, Selene,
que he de apurar sus extremos.
Salen Yarba, Araspe, y Muza por el otro lado del Theatro.
Yarb. Si serà Eneas aquel:
un volcan es mi passion. *ap.*
Did. Tolerèmos, corazon,
los pesares en tropel.
Arasp. Por Alà, señor, està
en tì, y no mueras aqui.
Yar. Quien piense que estoy en mi,
miente, por vida de Alà.
Muz. Con templanza, señor, llega.
En. Yà se acerca: yo prosigo.
Mi amor serà buen testigo.
Did. Vive Dios, que yo estoy ciega;
pero Yarba llega à hablarle:
que no apure sus razones!
Llega Yarba à Eneas.
Yarb. Hà mancebo.
En. Essas acciones
à un hombre han de sujetarle.
Did. No le atiende, vive Dios,
ciego con Selene està.
Yarb. Hà mancebo: vive Alà,
que està sordo: digo, à vos.
En. No tanto fuego vì en Troya,
como acà en el pecho encuentro.
Did. Quien duda que està en su centro,
si ni oye, ni vè.
Sel. Hay tramoya *ap.*
de mas raro fingimiento!
pero no es justo me assombre,
quando no es fingido un hombre
menos en mi sentimiento?
Yarb. Hà mancebo; digo.
En. Os debo
respuesta de obligacion?
desviad. *Yarb.* Què presumpcion!
En. Y buscad otro mancebo,
advirtiendo con quien hablo,
y::: *Yarb.* Sabeis con quien hablais?
En. Idos digo, aunque seais
Rey, Dios, ò Diablo.
Yarb. Al Rey Yarba, vive Dios,
despreciais? quien sois? hablad.
En. Basteos saber, y marchad,
que yo soy mejor que vos.
Yarb. Vive Alà, que en este azero:::
En. Vive Selene::
Did. O qual viene
matando el vive Selene!
Sel. Què desacato ligero
es este? còmo à mi vista
dos Principes, que saber
debian su proceder,
traban pendencia mal quista?
Yarb. Decìs bien; y à vos, si estais *A Eneas.*
en la ley del desafio,
yo os buscarè, porque fio::
En. Mal cobrarèis si fiais.
Yarb. En vos fio::
En. Mal haceis.
Yarb. Como mal? *En.* Yo os satisfago,
porque os darè tan mal pago,
que tarde os recobrarèis;
pero en hablando à Selene
estoy con vos: esperad.
Yarb. Rencores mios, rabiad. *ap.*
Did. Selene es quien le detiene;
ni el duelo puede con èl.
Donde estàs, libertad mia?
Yar. Yo estoy loco: hà suerte impia!

buſcarè à Oſmida, y ſi infiel *ap.*
le encuentro al toque del oro,
vive Alà, que yà ofendido,
de eſte villano, y de Dido
triunfarè por mi decoro;
pero alli eſtà Oſmida.

Marcha àzia èl al extremo opueſto del Tablado, y hablan à ſolas.

En. O quien
pudiera pagar amante
un favor tan importante!
Did. Yà no ſe acuerda de quien
le deſafiò. Ay de mì,
què ſufra tal inſolencia!
Sel. Yarba, ſeñor, con violencia
te buſca; pero de aqui
no has de apartarte haſta tanto,
que mi hermana ſu intencion
ſepa. *Did.* Buena prevencion!
yo tercera de mi llanto!
yo eſtorvar duelo, que ſolo
puede avivar mi deſvelo?
no lo he de hacer, vive el Cielo:
mas sì lo harè: vive Apolo,
que eſtoy ſin mì.
Oſm. Señor, dudo::
Yarb. Un Reyno puedes ganar:
yo à Eneas vengo à matar,
y à prender à Dido acudo.
Oſm. Es mi Reyna.
Yarb. Yo tu Rey
ſerè, y tu amigo.
Oſm. Pues digo,
que mates à tu enemigo.
Perdoneme aqui la ley:
un Reyno he de conſeguir.
Yarb. Ea, pues, à la intencion.
Oſm. Yo ocultarè la traycion
haſta que puedas ſalir,
y con cautela deſpues
ſerè quien à Dido entregue
apenas tu gente llegue.

Ilionèo al paño por medio del Tablado.

Ilion. A Yarba, y Oſmida alli
con ſilencio recatados
reparo: ò fieles cuidados
de Eneas, que no eſtà en sì!
En. Loco eſtà Yarba en extremos.
Sel. Vos tambien ſois arrogante.
Muz. y Araſp. Señor, mira::
Yarb. Què hay que eſpante?
divertido eſtà, lleguemos.
Ilion. Vive Dios, que và à matarle.

Corre Yarba con el puñal en la mano àzia Eneas, ſiguiendole los Moros, y Oſmida, y poneſe enmedio Ilionèo con la eſpada deſnuda.

Yarb. Muere, infame, à mi furor.
Ilio. No, que le guarda un traydor,
pero ſin aconſejarle.
Sel. Ay de mì!
Sale Dido. Què es lo que veo?
pues còmo inſolencia tal?
ò què afecto deſigual *ap.*
lidia en mì!
Yarb. Perdì el trofeo. *ap.*
En. Corrido eſtoy, y dudoſo. *ap.*
Sel. Nada puedo proferir. *ap.*
Oſm. Perdiòſe todo: el huir,
amigos, ſe hace forzoſo.
Vanſe Araſpe, Muza, y Oſmida.
Did. Hà de mi Guardia: prendedle.

*Yar.*Mi Guardia acuda à librarme.
Sale una, y otra por uno, y otro lado.
Did. Rindase, ò muera.
Yarb. A matarme
quien llegarà? *Did.*Acometedle.
*En.*Quien cara à cara, y no vil,
como tu con la traycion,
intenta satisfaccion.
Riñen, y arrebatale Eneas el alfange, ò espada.
Yarb. A su impulso varonil
huyò, vive Alà, el azero.
Did. Prendedle,y vaya à la Torre.
Yarb. Toda Africa me socorre,
reflexionalo primero.
Did. Digo que vaya à prision,
y desarmadle por ley, (Rey,
porque un Rey traydor, no es
que se merezca atencion.
*Yarb.*No te fundes::
Did. Bien me fundo.
*Yarb.*Tal vez vendràn contra tì::
Did. Mas que venga contra mì
Africa toda, y el mundo.
Quedad solo, Eneas, vos.
Sel. Yo tambien me he de ir?
Did. Què seas
tan molesta! eres tù Eneas
para que os quedeis los dos?
Sel. De mì te enfadas assi?
Did. Hà veneno disfrazado! *ap.*
yo, Selene, no me enfado,
sino de aquello que vì.
Sel. El Moro anduvo villano
en perderos el decoro.
Did. Mas me enfadas tù, que el Moro: *ap.*
dexame hablar al Troyano;
y pues no sabes marchar,
seguid vos.*En.*Voy à mi centro:
ò quiera Dios,que aqui dentro
pueda un alma conquistar. *ap.*
Entranse Dido, y Eneas.
Sel. Entròse en el Camarin
con Eneas: dudas mias, *ap.*
si crecen las agonìas,
no me retardeis el fin.
Vase, y aparece el Camarin magnifico de la Reyna.
Did. Estamos solos?
En. No hay quien
estè cerca. *Did.* Animo,amor:
pues què merece un traydor?
En. Perdonarle serà bien.
Did. Perdonarle?
En. Y deshonrarle
con essa voz,que lo assombre,
pues siendo traydor su nombre,
poco importa el perdonarle.
*Did.*Pues traydor, yo te perdono;
pero en tu vida mi amor
solicìtes, que un traydor
no ha de menester abono.
*En.*Yo traydor, señora, quando::
què escucho? traydor à mì!
Did. Traydor dixe: yo lo vì. (do?
En. Traydor? què estoy escuchan-
aqui hay infame malicia *ap.*
de algun aleve: mas esto
seame justo pretexto
para huir de su injusticia.
Traydor yo, porque leal
de un traydor me defendì?
Traydor, porque te rendì
un corazon liberal?

Mas

Mas yo me voy infamado
ſin conocer mi enemigo,
pues no es bien que eſtè contigo
un traydor Principe aliado.
Did. Eneas::
Sale Ilionèo. Señor:: *En.* Què vèo?
Ilion. Lo que es , ſeñor , en un hombre,
vèr que le ponen el nombre,
que no merece Ilionèo.
Dido. Eneas aguarda, eſpera.
Ilion. Señor,vamos, que yo aqui
à tus voces no bolvì
deſpues de tu injuria fiera.
Did. Idos vos.
En. O amor tyrano! *ap.*
Idos , amigo.
Ilion. Hà , ſeñor,
mirad que no hay un traydor
como yo ſiempre à la mano.
Eſte Joven ſe me pierde. *ap.*
Did. Eneas , ſeñor , mi bien::
En. Dido, mi muerte,mi mal::
Did. Pero (ò rencor natural!) *ap.*
En. Pero (ò fingido deſdèn!) *ap.*
què mandais ? *Did.* Nada.
En. Señora::
Did. Pero sì , porque eſtoy ciega.
Corazon mio , ſoſsiega, *ap.*
deſcubre tu pena ahora.
No os vais , Eneas, aunque
mi amor de vos quexas tiene,
gozad el bien en Selene.
En. Yo en Selene? *Did.* Yà lo sè:
no lo negueis, pues no niego,
aunque muy à mi peſar,
que ſolo por vos triunfar
pudo de mì el amor ciego.
En. A Selene yo? *Did.* Sì : vos.
En. Vive Jove, es fingimiento,
que apura mi ſufrimiento:
y mas traydora , por Dios,
ſois vos, que Yarba conmigo.
Did. Traydora yo? pues mejora
de guſto , que una traydora
no es bien que hable contigo.
Hace que ſe và.
En. Señora , eſpera.
Did. Què en vano *ap.*
intento diſsimular!
En. Yo à Selene pude amar,
viviendo ſiempre en tu esfera?
Did. Què eſcucho ! pues ſi lo oì
no lo tengo de creer?
En. Quanto ſupe encarecer
lo encarecia por tì,
tiernamente agradecido
à que en Yarba no eſtimàras::
Did. Yo eſtoy ſin mì,què declaras?
En. No hay mas Selene, que Dido.
Did. Ni otro Eneas para mì.
Perdona mis finas quexas:
en fin , que yà no me dexas?
En. Pelear me toca por tì.
Did. Que yo me engañè?
En. Eſto es cierto.
Did. Que es la verdad?
En. Quanto digo.
Did. Bien haya , Yarba enemigo,
que guerra , y paz traxo al Puerto.
Sigueme , pues, donde veas
todo un corazon rendido.
En. Què mas conſuelo , que Dido?
Did. Què mas fortuna, que Eneas?
Vanſe.

JOR-



JORNADA TERCERA.

Mutacion de Palacio, adonde salen Dido, y Eneas, quedando la Guardia à lo lexos.

En. Quien mejor que tù, señora,
sabe lo que debe hacer?
mas siempre es mi parecer,
que Yarba no muera.
Did. Ahora
mas tu nobleza enamora
mi afectuosa passion;
pues veo en esta ocasion,
que noble Principe, y fuerte,
à quien me quiso dàr muerte,
quieres dàr el corazon.
Pero porque el atrevido
sepa en el bien que deseas,
que solo le ampara Eneas,
y que le castiga Dido:
toma este pliego, advertido,
que en èl està la evidencia
de mi justa providencia;
y dile à Yarba por mì,
que solo se apele à tì,
pues yo firmè la sentencia.
Vea en tanta ceguedad,
que por su traycion notoria,
Dido le dà fiel memoria,
y Eneas fiel voluntad:
conozca la impropriedad
de su torpe amor violento:
mil gracias te dè contento,
y quien me tuvo rendida
necia voluntad en vida,
tenga en muerte entendimiento.
Voluntad? me equivoquè,
pues si reflexiono ahora,
voluntad, que fue traydora,
voluntaria solo fue.
Capricho de amor dirè,
y acertarèlo mejor,
pues diciendo que es amor,
ciego le miro en el fuego,
ni quien, sino un hombre ciego,
podia dàr en traydor?
Pero en fin, Eneas, yo
me retiro, y tu con èl
haz que se cumpla el papel,
ò por gusto rasgalo,
pues que viva Yarba, ò no,
està en tu mano, y la suerte,
solo à tì debe vencerte,
no à mì, porque agradecida,
con tu vida tendrè vida,
con sola tu muerte, muerte.
En. Quien en dulzuras de amor
almivarò mas el gusto,
que quien del placer, y el susto
en su mano viò el favor?
Instrumento es tu rigor,
que en mi mano està, y es llano,
que yo he detemplarle humano:
ni yà el delito me acuerda,
quando tu voz, como cuerda,
saltò à impulso de tu mano.
Did. No, Eneas, quisiera::(ay Dios!)
que essa vida, que procuras,
causasse mis desventuras
separandonos los dos.
Advierte primero los
avisos de infausta suerte:

una,

una, y otra vez advierte,
que essa vida yà perdida,
bolverà solo à ser vida
tal vez para darme muerte.

En. Yarba ha de vivir, señora,
dexa que su vida libre,
y dexa tambien, que vibre
mi azero en vida traydora:
muerte, no vida es aora,
porque es vida yà perdida;
ni es satisfaccion debida
darle muerte de esta suerte:
si tu le matas, no es muerte,
si yo le libro, no es vida.

Did. Eneas, mi bien, yà sabes,
que rendida, y obligada
te entreguè:: yo estoy turbada!

En. No de decirmelo acabes:
sè que mis afectos sabes;
sè que en tì mi amor cifrè;
sè que constante serè;
sè que en tu defensa lucho.

Did. Ay de mì! tu sabes mucho,
y temo:: *En.* Què?

Did. No lo sè.
Mandarè que Yarba venga
à tu presencia al instante.

Vase.

En. Vive Jupiter Tonante,
que yo harè que se prevenga,
y como en guerra convenga,
orden secreta he de dàr
para embestir, y triunfar
de quien agraviado estoy.
El mundo, y Africa oy
de Negros se han de inundar:
librese Yarba por mì,
y de mì librese luego,
que alli abrasarà mi fuego
lo que el honor salva aqui:
reconozca el yerro en sì,
que en cadenas le diò encierro,
en mì, que agravios destierro,
en Dido, el golpe impelido,
porque yo, entre Yarba, y Dido,
apelo à mas noble yerro.
El de la guerra::: mas èl
viene.

Sale Yarba.

Yarb. Alà te guarde, Eneas:
ò rabias! què ufano, y loco *ap.*
toda su venganza espera!

En. Marte te prospere, Yarba,
para que mejor estrella
te influya.

Yarb. Con què ficciones *ap.*
vomita la rabia fiera!
Yo, Principe, no me quexo
de las estrellas, pues estas,
hijas de la media Luna,
en mì su esplendor veneran,
y no son quien en prisiones
barbaramente me afrentan,
ni escusas son para darme
el tòsigo, que envenena
tu malicia, sino::

En. Calla,
que el pèrfido siempre piensa
à su modo, y en traydores
se equivocan las sospechas.
Bien sabes que no me engaño
en el nombre, si te acuerdas
de la baxa, ruin, infame
accion, que es bien te agradezca
con este pliego:: del susto *ap.*
no ha de librarle la prueba:

veremos què animo noble
se oculta en sus sombras negras.
Yarb. Alà me valga! assi dice:
Lee el pliego que le diò Eneas.
Dido de Cartago Reyna,
Princesa de Tyro, y solo
Aliada del grande Eneas::
para què he de leer mas, *ap.*
si yà la muerte funesta
leo, à pesar de mi rabia,
en las tres lineas primeras?
pero prosigo. Enterada::
En. Que valor para hablar tenga,
aparte.
ni perdida Dido, cuide
aun de su muerte violenta!
Yarb. Assi prosigue. Enterada,
porque passò en mi presencia,
de que Yarba, traydor Moro,
sea Embaxador, ò sea
Monarca, que para mì
todo es una cosa mesma,
quiso à Eneas dàr la muerte,
buscandole sin defensa
alevosamente, mando,
que le corten la cabeza.
Dexa caer el papel.
vive Alà! quando: si: ahora::
En. Turbado el cobarde queda, *ap.*
no Real sangre le anima:
vive Dios, que mas sintiera
yo el primer desayre, que
la misma muerte.
Yarb. O violencia *ap.*
de la fortuna! Pues Dido,
por què:: quando::
En. Yarba, alienta.
Levanta Eneas el papel.
Yarb. Bien se vèn, quando lo dices,
tus maximas descubiertas.
No me pudieras dorar
la crueldad? no pudieras
hacer, que la ingrata Dido
disculpàra tus cautelas,
sino que, en cruel venganza,
tù mismo instrumento seas
de todo el dolor, vibrando
contra alma, y vida, severa
execucion, y aun pronuncias
Yarba alienta?
En. O, què diversa,
ò, què distinta intencion
la de ambos! Si Eneas fuera
Africano, ruin, traydor,
ò si hombre blanco no fuera,
muy bien Yarba discurrias;
pero siendo quien de Grecia
abomina por infame,
y quien de Yarba se acuerda,
solo para distinguir
dos rasgos de la insolencia,
y no imitar ni uno, ni otro,
pues es razon que parezca
lo que accion fea en estraños,
en sì proprio accion mas fea,
no tienes que recelar:
yo huirè las indignas huellas,
que allà el Griego me enseñò,
y aqui un Barbaro me enseña.
Y pues arbitro de Dido,
(toda su esperanza muera) *ap.*
en tu vida, y muerte logro,
que facultad me conceda,
assi pago alevosìas.
Rasga el papel.
Vive Yarba, y dà la buelta

prontamente à tus esquadras,
sin que en Palacio se sepa,
que yo tambien recatado
à la misma diligencia
voy à salir: alli Marte
te dè honor, que nunca pierdas,
pues victorioso, ò vencido,
si peleares con Eneas,
tendràs inmortales lauros.
Libre estàs, tu gente apresta.
Vase.

Yarb. Valgame Alà! que asi Dido
me aborrece, y asi afrenta
Eneas loco, arrogante,
mi persona, con sobervia
ambicion de propria fama,
y sin rezelar mis fuerzas!
La vida me dà, usurpando
los tymbres, que no merezca?
pues què espero? solicite
la victoria, y como venza,
por loco haga de èl la burla
que se busca, y Dido muera.
No sè como lo articulo,
sino es que con su fiereza,
quando me aprieta el dogal,
mueve contra sì la lengua.
Muera, pues, quien asi mata,
Africa, y el mundo vean
quien es Yarba, contra Dido,
y quien contra Yarba, Eneas.
Vase.

Camarin de la Reyna, adonde salen Dido, y las Damas.

Did. Tyrano amor, yà triunfaste
de aquel invicto Troyano,
cuya ossadia valiente
despreciaba tus aplausos.
Mas ay Dido! còmo truecas
los nombres? triunfo llamamos,
amor, al que fue despojo?
Pero mas no me declaro,
que sobra para memoria
la consequencia que saco.

Sel. Divertida està mi hermana, *ap.*
y yo ignoro en què la agravio
para que no corresponda
à mi cariño: con quanto
mayor motivo pudiera
mostrarle yo el rostro ingrato,
pues con Eneas:: mas esto
no à la ventana del labio
salga desde el corazon
à divertir su cuidado.
Señora, què confusion,
en tì misma vacilando,
te tiene, y què quexa puedes
tener de mì, pues reparo,
que con el semblante dices::

Did. Basta, Selene, y no en vano
busques en mì las disculpas,
cuyas faltas he ignorado.
Ahora yà puedo alegre *ap.*
mudar mi concepto falso,
pues apurè la evidencia
al toque del desengaño.
Yo, hermana, contigo quexas?
uno es, que premeditando
los lances, y los peligros,
triste me muestre à los hados,
otro, que contra tì pueda
tener quexa, y en dudarlo
me agraviarias, Selene.

Sel. Con esso vivo. *Did.* Y en tanto
que una resulta me avisa
propicio golpe, ò contrario::

bien

bien digo, porque en Eneas *ap.*
contra Yarba, dexè un rasgo
de mi furia, y su lealtad,
dadle acierto, Dioses sacros.
Cantad un poco, que assi
divertirè el sobresalto;
y para no perder tiempo,
Belisa, Denia, al tocado.
Bel. Toma assiento, gran Señora:
dos veces la descalabro, *ap.*
una con el rizo, y polvo,
otra con la voz, y canto.
Sel. Suspensa està: mas què mucho, *aparte.*
si es continuo el sobresalto
del amor, y de la guerra?
Si no es guerra, amor contrario.
Cant. Bel. Solo en ser correspondido
logra amor todo el conato,
con què poco se contenta,
y quantas no lo lograron.
Dichosa aquella, que vive
satisfecha en dulce lazo,
y desgraciada la triste,
que calla, y sufre callando.
Did. O, què bien dice la letra! *ap.*
Viva amor para gozarlo.
Sel. O, què bien la letra dice! *ap.*
Muera amor tan mal logrado.
Sale Roncas. Dido, señora, Princesa.
Did. Què te trahe alborotado?
què hay de Eneas?
Ronc. De Eneas hay
à lo que yo vengo, y traygo.
Que estès con esse reposo,
señora, quando en el campo
estàn yà Yarba, y Eneas
las Tropas alborotando,
para que en batalla quede
decidido:: *Did.* Como: quando?
vive Jove, que la vida
diò al traydor Yarba, bizarro
Eneas, y à la fortuna
fiò el decidir el caso:
quando saldremos, amor, *ap.*
de un continuo sobresalto?
Pues ea, hermana, Belisa,
(yo estoy sin mì) à mis Soldados
passe la voz, di que al punto
yo misma en persona salgo
à ver:: donde vàs, Belisa?
Bel. No vès que queda el peynado
imperfecto, gran Señora?
Did. Linda fléma à riesgo tanto.
Ea, Amazonas valientes, (*Caxas.*
yà el Clarin nos ha llamado:
No porque huyò aleve Osmida,
Soldados mios, yo falto:
yo contra Yarba os anìmo,
el cabello destrenzado
es Estandarte, el peyne
la zelada con que armo (*Caxas.*
mi cabeza:: otra vez suena
la Caxa, vayan marchando
mis gentes, Eneas viva:
còmo aqui tanto me aguardo?
Belisa, lanza, ò azero,
ò lo que halles mas à mano.
Hà corazon! aora es hora *ap.*
de ganar, ò perder algo.
Sel. Sigamos todas.
Ronc. Con Roncas,
que el matar es otro trato.
Mas esto es chanza, que à mì
nadie me gana en guindarlos.
Vanse.

Campo de Batalla con algunos Arboles. Salen Eneas, Ilionèo, y Troyanos.

Eneas. Yà se acerca, Ilionèo, el enemigo,
del heroyco valor sea testigo
este campo, que deben los Troyanos
sepulcro apellidarle de Africanos.
Callas, valor del mundo sin despejo?

Ilionèo. Yo, señor, acometo, y no aconsejo,
à vèr si, quando al enemigo assombre,
le merezco tal vez otro renombre,
que de traydor no sea.

Eneas. Aun te acuerdas?

Ilionèo. Clavòseme en la idèa:
mas, señor, à las armas, que yà viene.

Eneas. Vea Dido, què gentes aqui tiene.

Salen por otra parte Yarba, y los Moros.

Yarba. Africanos valientes, al empeño,
cuya gloria autorizo, pues le enseño,
quando la suerte abona,
la assistencia felìz de mi persona,
decida el corvo Sable, si se apoya
en Yarba la razon, ò en el de Troya.
Ea, què hay que esperar? animo, cierra:
à vencer.

Eneas. A triunfar.

Unos. Al arma. *Dase la batalla.*

Otros. Guerra.

Sale Osmida. Yà se travò la guerra, y yo corrido,
ni adonde vaya sè, ni què partido
pueda tomar: O Jove soberano! *ap.*
adonde irà un traydor, si de tu mano
quien traycion intentò vive pendiente,
sin que pueda acertar cosa que intente?
Què reñida es la lid; pero aqui llega
Yarba furioso, que en pelear se ciega,
à sus pies me echarè, porque me ampare.
Principe invicto, sin que mas declare,

Ea-

favorece à quien vive por tì::

Yarba. Osmida,
que asi tu voz la colera me impida?
Ola, un Soldado, aqui dexad atado
esse, que fue traydor, y no es Soldado.

Osmida. Què escucho! asi me premias los favores?

Yarba. Quando este fin no hallaron los traydores?
Mas no se pierda tiempo, al choque, amigos.

Atanle, y vanse.

Osmida. Sedme de mi dolor, Cielos, testigos.

Prosigue la batalla, y huyen los Negros.

Sale Dido à medio peynar, y Damas con Roncas.

Did. Yà no llegamos al choque:
de la colera estoy ciega,
porque derrotado Yarba,
si bien lo miro, de Eneas
huye con sus Africanos.
Que no me haya visto cerca
el Barbaro! vive Jove::
pero quien aqui?

Osm. Quien sea
no sè si sabrè decir:
un traydor, que en tu presencia
consintiò por ambicioso
à Yarba::

Did. Los labios sella,
infame, y muere: mas dì
primero, quien à esta afrenta
te expuso?

Osm. Yarba.

Ronc. El tal Yarba
es como un perro de presa,
que por guardarla, ò seguirla,
al afan solo se entrega.
Hà señora, què fortuna
fue que en sus garras no dieras,
porque el perro de este modo
tal vez te hiciera la fiesta.

Sel. Què expectaculo tan triste!

Bel. Quanto aqui passa es Comedia:

Did. Mas què me detengo ahora?
paga, vil, de esta manera
tanta alevosìa.

Và à matarle con el puñal, y sale Eneas con espada desnuda, y se pone enmedio, acompañado de los Troyanos.

En. Aguarda.

Ronc. Yarba le diò el pago en quenta.

En. Suspende, hermosa homicida.

Did. Quita, aparta, vete Eneas,
que segunda vez con esse
azero en tu mano, tiembla
mi valentìa. *Huye Dido.*

En. Señora::

Did. Yo estoy sin mì.

En. Què te altera?

Did. Confiesso que en mì no estaba:
què quieres, infausta estrella, *ap.*
quando en afectos prorrumpes
amagos, que el pecho tiembla?

En. Desatadle: no los triunfos
paren en viles tragedias.

Ilion.

Ilion. Estos, señor, son traydores.
En. Ilionèo, aun te se acuerda?
Ilion. Lo tengo muy estudiado,
porque fue gorda la letra.
En. Pues Amazona Heroina,
adonde de essa manera
vibrando el cabello aljabas,
disparando el peyne flechas,
del de Venus al de Marte
tocador, dàs pronta buelta?
tanto varonìl impulso
hay en tì?
Did. Pues siendo Reyna,
y tù, Principe, mi amante,
(yà es bien que publico sea,
para que nadie murmure
lo que entre los dos se advierta)
podia yo en los melindres,
y afeytes tener paciencia,
en tanto que Eneas noble,
de las barbaras Vanderas
triunfaba en mi tierra propria,
haciendo propria mi tierra?
Aora sì: en un arroyo
tendrè espejo, donde buelvan
Belisa, y Denia à tocarme;
y assi voy con tu licencia
hasta luego, que estas cosas
son à los hombres molestas.
Vase con las Damas.
Osm. Huyendo de todos voy,
pues todos gritan mi afrenta:
bien dicen, que en las trayciones
solo el interès se aprecia. *Vase.*
En. Yà, Ilionèo, ha visto Yarba
castigada su sobervia.
Ilion. Verdad es: mas tambien Dido
nos cautivò en esta tierra.
En. Què es cautivar? *Ilio.* Lo que yo
pronostiquè, quando atenta
tu voluntad mas que à Marte
à Venus, prorrumpiò inquieta
una palabra, que yà
por repetida se dexa.
En. Yarba nos darà victorias.
Ilion. Dido acabarà las fuerzas.
Ronc. Que siempre estos viejos salgan *ap.*
con una tonada vieja!
En. Ilionèo, Dido hermosa
me arrebatò las potencias.
Ilion. Esso mismo digo yo,
y que tus potencias quedan
à dulce amor entregadas.
Ronc. No sino à palabras necias:
el Ilionèo caduca. *ap.*
En. Mas siempre heroycas empressas
alentaràn de mi fama
aquella antigua nobleza,
que engarzando la de Tyro
sangre ilustre, en quien campèa
por armas de la hermosura
union de coral, y perla,
con mas valor, vive Marte::
Ruido de terremoto.
pero parece que tiembla
esse monte: lo has oìdo?
Ronc. A Dios, Jornada tercera,
aqui viene à tierra todo.
Ilion. Nuevo prodigio nos cerca.
En. Fantasìa fue sin duda,
nada al corazon altera:
digo, pues, que siempre el mismo,
por mas que Dido me venza,
con mas valor, vive Marte::
Mayor ruido.

Pero

Pero otra vez titubean
los montes.
Ronc. Siempre que jura
le dà al mundo pataleta.
Ilion. Aqui hay superior designio.
En. Es realidad, ò quimera
la que oygo, Deidades sacras?
pero sea lo que sea,
digo otra vez, sin que turben
al corazon las sospechas,
que siempre el mismo
à las armas
acudirè sin violencia,
con mas valor, vive Marte::

Crece el ruido, aparece Marte armado, y caen todos.

Mart. Vive, pues, Marte, que Eneas
vive de Marte olvidado,
y solo à Venus se entrega;
pero vive Marte altivo,
que si la antigua promessa
no cumple Eneas à Marte,
Marte harà que Eneas muera.
Este amago lo acredite,
sin llegar à la evidencia:
el mar darà nuevos rumbos
à quien mis voces atienda,
y la tierra su sepulcro
à quien mi furor no tema.

Eclypse con un violento terremoto, y desaparece.

Ilion. Valgame Dios, què prodigio!
Señor, huyamos la estrella,
que con muerte atemoriza.
En. Yo estoy sin mì entre tinieblas,
tanto de la luz que falta,
como del bien que se alexa.
Què obscuridad!
Ronc. Què temblor!
no ay quien nos trayga una vela?
Ilio. Señor à embarcar, pues Marte
toma el biẽ nuestro à su quenta;
y pues del mar el bramido
à obscuras nos dà la senda:
Yo, Deidad, por mì te juro,
que al punto sigo tus huellas,
haciendo embarcar la gente
apenas la luz nos buelva:
al mar, amigos. *Vase.*
Ronc. Ninguno
sabe aqui lo que se pesca. *Vas.*
En. Ay de mì! con quanto assombro
las turbaciones me cercan.

Sale Dido.

Did. Valgame el Cielo, què susto!
què eclypse la luz nos niega?
què temblor le ha dado al Orbe?
què parasismo à la tierra?
mas yà el Sol nos restituye
su vista.
En. Yà la serena
luz baña montes, y valles,
y alli Dido:: (triste pena!)
Did. Y alli:: (albricias, alma mia)
està mi adorado Eneas.
Bien mio: no me respondes?
tanto el eclypse te ciega,
que no me vès? O, què poco
à mì, à tu vista, me inquietan
las turbaciones del Orbe
en tranquilidad serena!
Eneas, mi bien, què es esto?
aun no merezco respuesta?
Callas, señor? (ay de mì!)
En. A todo el valor apela, *ap.*

alma

alma mia, en eſte trance.
Yo eſtoy ſin mì: ſuerte adverſa!
Did. Habla, bien mio, ſino
quieres que à tus plantas ſea
Dido victima de amor,
que exhale el alma en ternezas.
Eneas, mi dueño::
En. Ay Dios! *ap.*
las voces ſolo ſe hielan
quando el corazon ſe abraſa,
ſiendole las alas velas.
Apartate, Dido, aparta.
Did. Què eſcucho? Cielos, clemen-
En. Quita la ocaſion, ſeñora, (cia!
de que à mi viſta perezcas.
Did. Què es lo ſeñora, mi bien?
què muerte, mi dueño, es eſſa?
pues ſiendo muerte à tu viſta,
en mì no hallarà violencia:
huyes de mì? què congoja!
En. Dido, aparta.
Did. Eneas, llega:
què mudanza es eſta, Dioſes! *ap.*
En. Cielos, què deſdicha es eſta! *ap.*
Did. Pues dueño mio:: (què anſia!)
no puedo ſaber:: (què pena!)
por què turbado: (què aſſombro)
me deſvias:: (què tragedia!)
ſin reſponderme:: (què paſmo!)
de tì:: (ay Dios!) hablame Eneas.
Habla mi bien, mi ſeñor,
à lo menos Dido ſepa
ſi ofendido de mì::
En. Calla.
El corazon me atravieſſa *ap.*
en cada voz, ſiendo el blanco
à quien diſpara la lengua.
Què es, Dido, lo que preguntas?
no has viſto que el mundo tiembla?
no has viſto que el Sol ſe eclypſa?
no has viſto que el mar ſe altera?
no has viſto como en deſmayos
caduca toda la tierra?
pues què me preguntas, Dido?
dexa, ſeñora, que muera
ſacrificado à las furias
el que naciò ſin eſtrella.
Did. No entiendo quanto me dices.
En. Pues facil es que lo entiendas,
que no titubeàra el Orbe,
ni el Sol ſus luces perdiera,
ſino te perdiera à tì.
Yà eſtà dicho. A Dios te queda,
y plegue al Cielo, ſeñora::
pero què en vano ſe alienta *ap.*
la voz, quando la eſperanza
ſolo es laſtima funeſta!
Did. Què eſcucho, Dioſes? pues còmo
tu Abandonada me dexas?
tu te vàs, bien mio, quando::
muerte, el corazon alienta, *ap.*
pues el ayre que reſpiro
toda la ſangre envenena.
Amor, rabia:: yo eſtoy loca.
Eneas, què es lo que intentas?
què executas, dueño mio?
En. Lo que los Dioſes ordenan,
lo que llora el Mundo, el Sol,
el Mar; y yo, ſin defenſa
contra el ſuperior influxo,
que ſin arbitrio me lleva,
les eſtimo la expreſsion
con que acompañan mis penas.
A Dios, Dido.

Did.

Did. Hà falso amante!
hà vil ! pero yo eftoy necia.
A Dios, mi dueño adorado:
felìz la fortuna quiera
ferte en los Climas remotos
fuavemente alhagueña,
en tanto que yo al fepulcro::
En. Bafta,mi bien:con Dios queda,
pues en cada voz añades
al corazon una flecha.
Did. Con que en fin marchas?
(ò rabias !)
fuerza ferà que lo crea:
pues à Dios , tyrano aleve,
fin ley, ni:: buelve aqui, Eneas,
buelve mi bien:: vete , hechizo
de un alma que en tì fe emplea,
vete,fi es tu gufto.*En.*A Dios,
què anguftias ! *Did.* Aguarda,
efpera,
de veras hablas? te vàs ?
En. Yo no, pero las violencias
fuperiores me arrebatan.
Es pofsible que no creas,
ni al Sol,ni al Mundo,ni al Mar,
que fe eclipfa,brama, y tiembla?
Did. De veras hablas ? refponde.
*En.*Toda el alma me penetras:
sì Dido, à embarcarme voy.
Did. No ay remedio ? anguftia
immenfa!
*En.*No ay remedio contra el hado;
folo te juro , que queda
en tì mi vida , pues folo
la muerte figue mis huellas.
No jamàs dirà la Hiftoria,
que tuvo otro amor Eneas,
folo dirà , que los Diofes
le quitan de tu prefencia,
para hacerle Heroe famofo
en fus marciales empreffas,
haciendo que contribuyan
los elementos en efta
feparacion con affombros,
que el fentimiento evidencian.
A Dios , bien mio , à Dios.
Did. Quita.
Vete, cruel , no pretendas
fatisfacciones fingidas
à verdades manifieftas.
En. A Dios, pues : efto es forzofo.
Affefe Dido à Eneas.
Did. Detente, querida prenda
del corazon. *En.* Es en vano.
Did. No te has de ir fin que tu
mefma
mano la muerte me dè.
En. Què pronuncias? Ea, dexa
cumplirfe lo decretado.
Did. No te has de ir. *En.* Efto es
fuerza.
Did. Efpera, mi bien. *En.* A Dios.
Troyanos , al mar aprieffa.
Diofes, què quereis de mì! *ap.*
Vafe , y queda Dido con fu efpada en la mano.
Did. Fuefe (hà Cielos) fuerte fiera!
terrible ahogo ! terrible
lance de amor, y de afrenta!
Aguarda, Eneas : què digo,
fi yà el embarco fe aprefta?
Vete , pues, traydor , infame;
y plegue al Cielo , que veas
de la inconftante fortuna
fobre tus ombros la rueda;
pero què hablo, bien mio?

plegue al Cielo, que otras tierras
à tì te dèn digno Trono,
quando el ſepulcro halle en eſta;
y pues que en tu miſma eſpada
enigma claro me dexas
de lo que he de hacer:: Aqui
torpe el labio, la voz yerta,
palpitando en cada voz
el corazon ſu tragedia,
viendo (ay de mì !) ſu ruina
entre tanta intercadencia,
ſin reflexionarlo mas,
para que atràs no me buelva,
ò por ſi deſde la Nave
aun viere mi muerte Eneas:
O tù, que tantas victorias
diſte à Troya contra Grecia,
y en cuya hoja leìa
ſiempre mi fatal ſentencia,
ſirve à la mejor hazaña,
que te dedicò la eſtrella,
contra tu dueño tyrana,
y contra mì mas adverſa.
Pero alli mis Damas vienen:
apreſurèmos, tormentas,
dè en el eſcollo eſta nave,
la eſpada contra mì buelva.

Buelve la eſpada contra sì, y ſaca fuego de las piedras con el pomo.

Pero ay de mì! què ſeñales
la tierra en mi muerte inventa!
llamas el polvo produce,
fuego deſpiden las piedras.
Gran victima, Venus ſacra,
ſi no deſmayo, te eſpera.
Ea, pues, ardaſe todo,
Amor, y Zelos enciendan
el mundo, porque otra Troya
con mi ſacrificio tenga.

Salen el Amor, y los Zelos, y encendiendo ſus hachas en el fuego, que levantò el pomo de la eſpada, vàn cebando los Arboles, y entran à pegar fuego à Cartago.

Mas yà es tiempo de morir:
con Dios, Eneas, te queda;
y tù recibe piadoſa,
Venus divina, mi ofrenda.
Aqui de mi ſacrificio,
viva mi amante, y yo muera.

Echaſe ſobre la eſpada, que ſe cogerà por el eſcotillon, y en la eſpalda deberà deſcubrirſe la punta deſpues que cayga Dido.

Muera yo:: mas yà; ſi; quando;
el aliento::: (grave pena!)
Eneas, à Dios, à Dios,
Eneas, Eneas, Eneas. *Muere.*

Dentro Eneas. A Dios, Dido,
Dido, à Dios.

Salen todas las Damas alborotadas.

Sel. Aqui los acentos ſuenan:
Pero ay Dios! fatal deſgracia!
Beliſ. Quien todo el mundo nos
quema?
Sel. Quien en tantas confuſiones
le darà alivio à mi pena?
quien diò la muerte à mi hermana?
quien entre las llamas fieras
nos pone à todas?

Mu-

Mudase el Theatro en el de Mar: aparecen los Troyanos en sus Naves: descubrese Marte armado à lo lexos: cruza el Theatro Venus cantando sobre la apariencia de una nube: à un lado se vè Cartago ardiendo, al otro el monte abrasandose tambien, y el Amor, y los Zelos avivan el incendio.

Canta Venus. La misma,
desesperada de una triste ausencia.
Eneas sigue à Marte, el mar lo acoge:
à Venus Dido su eficacia entrega:
tambien mata el amor, como la ira;
pero la fama vive en la fineza,
con que Estatuas tendràn, para memoria,
por fina à Dido, y por Soldado à Eneas.
Los Troyanos. Viva Eneas, que assi triunfa
de sì mismo en esta empressa.
Las Damas. Viva Dido, que en amores
nunca tendrà competencia.
Canta Venus. Albricias, amor triunfante.
Marte con Caxas. Arma, arma, guerra, guerra.
Venus. Albricias.
Marte. Al arma, al arma.
Damas. Viva Dido.
Troyanos. Viva Eneas.
Venus canta. Albricias, amor triunfante.
Repiten las Damas.
Marte. Arma, arma, guerra, guerra.
Repiten los Troyanos.
Belisa. Y con esto aqui las Damas
concluyen esta Comedia,
sin casamientos como otras,
suplid las faltas que tenga.

F I N.

NOTA.

En la Lonja de Papel de Joseph Sierra; frente las Gradas de San Phelipe el Real, se hallaràn con esta las demàs Obras del Autor, como son: *El Romance de enhorabuena à la Seraphica Religion por el Decreto Pontificio, en el qual nuestro muy Santo Padre Benedicto XIV. declara ser de la mano, y letra de la Venerable Madre Sor Maria de Jesus de Agreda las Obras intituladas: MYSTICA CIUDAD DE DIOS.* El *Via-Crucis* con Laminas bastas, y muy en breve estarà con Laminas finas; y tambien un juego de treinta Laminas con los principales passos de la Passion. Assimismo se hallaràn con brevedad *las cinquenta Meditaciones para la Sagrada Comunion, escritas por el Padre Balthasar Gracian, de la Compañia de Jesus*, à las quales ha añadido cinquenta Decimas el Autor: serà un Librito en octavo, muy cómodo para el uso.